

xvi-9c-2.

Publicación anual de la ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO

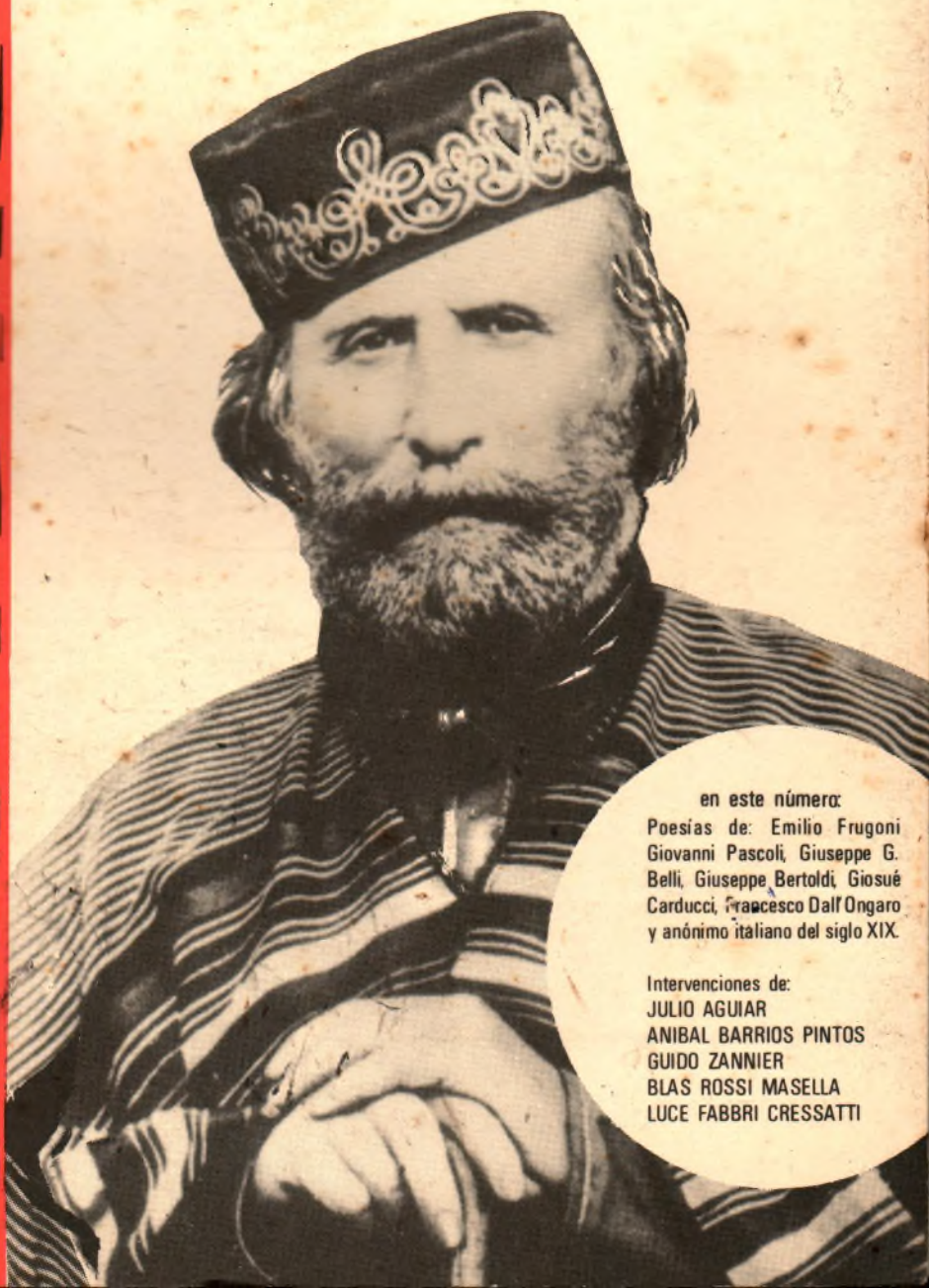
AÑO I

Nº 1

Montevideo-1986

José Garibaldi

"Infelici i popoli che aspettano il loro benessere dallo straniero!"



en este número:

Poesías de: Emilio Frugoni
Giovanni Pascoli, Giuseppe G.
Belli, Giuseppe Bertoldi, Giosué
Carducci, Francesco Dall'Ongaro
y anónimo italiano del siglo XIX.

Intervenciones de:

JULIO AGUIAR
ANIBAL BARRIOS PINTOS
GUIDO ZANNIER
BLAS ROSSI MASELLA
LUCE FABBRI CRESSATTI

ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO
MIEMBROS DE HONOR

Ministra de Educación y Cultura Dra. Adela Reta
Embajador de Italia Dr. Tomaso de Vergottini

GARIBALDI

Director: Acad. Prof. Guido Zannier
Redactor Responsable: Carlos Novello
Florencio Sánchez 2724
Montevideo
URUGUAY

LA ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO

AGRADECE:

Al Ministerio de Educación y Cultura
A la Embajada de Italia en Uruguay
Al Museo Histórico Nacional
Al Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia
Al Instituto Italiano de Cultura de Montevideo

por las diversas colaboraciones recibidas, que hicieron posible la actividad desarrollada por esta Asociación hasta el presente y la aparición de esta revista.

"L'assedio di Montevideo, quando meglio conosciuto ne' suoi dettagli, non ultimo conterà per le belle difese sostenute da un popolo che combatte per l'indipendenza, per coraggio, costanza, e sacrifici d'ogni specie. Proverà il potere d'una nazione che non vuol piegare il ginocchio davanti alle prepotenze d'un tiranno; e qualunque ne sia la sorte, essa merita il plauso e l'ammirazione del mondo"

*Giuseppe Garibaldi
(dalle sue "Memorie")*

NUESTROS PROPOSITOS

Desde Artigas, nuestra patria fue pródiga en hombres preclaros que supieron ofrecer su vida entera al servicio del pueblo oriental.

Nosotros, como italianos y como uruguayos, tomamos con orgullo la insigne personalidad de José Garibaldi que supo, como nadie, mancomunar los ideales de libertad y de justicia, que fueron el verdadero motor de su vida, con un profundo amor por nuestra tierra y por nuestra gente, sólo superado por el amor a su tierra natal y a su propio pueblo.

Nadie, pues, como él, puede simbolizar los lazos entrañables que unen a dos países tan distantes, tan diferentes geográficamente, pero tan igualmente identificados con principios que nos son caros, que nos son comunes, y que, por lo tanto, nos identifican como solamente pueden identificarse dos pueblos que supieron ganar en lucha indoblegable su derecho a ser libres.

La unión, a través del tiempo y la distancia, de uruguayos e italianos, es desde siempre una realidad incontestable de sólido e indestructible basamento.

La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo pretende mantener viva la perenne admiración de nuestro pueblo por la figura de Garibaldi y difundir, especialmente entre la juventud, las acciones de su incansable batallar en favor de la libertad; de esa libertad que, como los italianos después del oscuro período fascista, hoy nosotros aprendimos a valorar más profundamente, si es posible, luego de comprobar una vez más que ese bien supremo es necesario defenderlo ahincadamente cada día, cada hora y cada minuto de nuestra existencia porque, ciertamente, no es algo que se adquiera de una vez y para siempre.

Un héroe común en dos países tan diferentes físicamente como son entre sí Italia y Uruguay, venerado con fervor por dos pueblos tan distantes que lo consideran igualmente suyo con justa razón, es algo que no tiene parangón, por lo menos en el mundo moderno.

Muchas son las facetas que, más allá de sentimientos y adhesiones, todavía merecen ser objeto de estudio en relación al Héroe de Dos Mundos y a su proficua actividad, tanto en América como en Europa.

Ardua tarea tienen ante sí historiadores y estudiosos.

Nuestra Asociación quiere asumir, y lo hace con enorme placer, la responsabilidad de, dentro de sus posibilidades, promover, en un amplio campo de actividades, la figura y la acción de José Garibaldi, así como el ideal que guió su mente y su brazo.

Promover, también, el estudio de su época; de la situación de nuestro país y de Italia en los tiempos en que actuó, de las relaciones entre ambas naciones a la luz de la actuación del héroe, etc.

Es nuestro desafío. Dirigido, en primer lugar, hacia nosotros mismos; pero también hacia quienes, por su actividad natural o por su vocación, se sientan inclinados a profundizar el estudio de esta personalidad de tantos y tan ricos matices, que ya forma parte indisoluble de nuestra propia historia.

Si este desafío es recogido entre los estudiosos y entre el pueblo en general, aunque más no sea en parte, consideraremos que vamos por el buen camino en el cumplimiento de nuestra misión.

20 DE SETIEMBRE DE 1985

En la fecha histórica en que se conmemora la Unidad de Italia y, en nuestro país, también el Día de la Libertad de Pensamiento, la ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO realizó su primer acto, en la casa donde habitara JOSE GARIBALDI durante su estancia en Montevideo y que hoy integra el Museo Histórico Nacional.

Se escuchó y cantó por el numeroso público presente los Himnos Nacionales de Uruguay e Italia y el Himno de Garibaldi.

Las palabras de apertura fueron pronunciadas por el Presidente de nuestra Institución, Acad. Prof. Guido Zannier, a las que siguieron sendos saludos, en representación del Ministerio de Educación y Cultura, por parte del Subsecretario Sr. Julio Aguiar y de la Embajada de Italia, por parte del Consejero Dr. Marco Baccin.

Finalmente tuvo lugar la disertación principal, a cargo del historiador Acad. Aníbal Barrios Pintos, quien desarrolló el tema: "Garibaldi en la Tierra Purpúrea" .

A continuación, transcribimos la intervención del Prof. Guido Zannier.

Señor Subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura
Señor Encargado de Negocios de la República Italiana
Señora Directora del Museo Histórico Nacional
Autoridades
Señoras y Señores:

La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo tiene el alto honor y el agrado de dar a todos Uds. la bienvenida en este primer acto cultural de nuestra Institución que tiene lugar en la que fue la casa de

Garibaldi que hoy recoge las venerandas reliquias de la estadía del Héroe de los Dos Mundos en nuestro País.

Un grupo de personas de buena voluntad, uruguayos e italianos, consideró oportuno, hace algunos meses, dar vida a esta Asociación con el fin de hacer conocer mejor y honrar en nuestro medio la figura de José Garibaldi, héroe nacional de Italia y del Uruguay.

En estos momentos en que el pueblo oriental ha rescatado para sí el pleno goce de sus derechos y el ejercicio de las libertades democráticas, reencontrándose con sus más puras y hondas tradiciones, que le son inherentes desde su mismo nacimiento como nación libre y soberana, consideramos nuestro deber promover el estudio de aquellos héroes que lucharon por la libertad y la democracia, señalarlos y proponerlos como ejemplos permanentes sobre todo a las jóvenes generaciones de nuestro País.

Nosotros, como italianos, como uruguayos descendientes de italianos y como orientales amantes de la libertad y la democracia queremos promover, pues, el estudio de la noble figura de José Garibaldi, puesto que este hombre supo, como nadie, mancomunar los ideales de libertad y justicia, que fueron el motor de su vida, con un profundo amor por nuestra tierra y por nuestra gente.

La figura de Garibaldi está estrechamente relacionada con el despertar de las jóvenes naciones a los sentimientos de libertad e independencia de la primera mitad del siglo pasado en el crisol del liberalismo y del romanticismo.

No hay causa noble y grande de aquellos tiempos que Garibaldi no haya hecho suya y a la cual no haya entregado una parte de su vida, de su sangre, de su espíritu filantrópico, de sus geniales cualidades de hombre de armas y de su romántico corazón enamorado de la libertad.

Con esta perspectiva hay que mirar su actividad guerrera por tierra y por mar al lado de los **farrapos gaúchos** de la República de Río Grande do Sul, que luchaba contra el poderoso Imperio del Brasil, su actividad militar en nuestro País, entre los años 1842 y 1848, que lo ven al mando de nuestra armada y a la cabeza de los hombres que ganan la batalla de San Antonio del Salto, en defensa de una pequeña república que lucha por su supervivencia contra la poderosa dictadura argentina

de Juan Manuel de Rosas, y, dentro de esta misma perspectiva, hay que mirar las grandes hazañas garibaldinas en la patria italiana, que llevaron a la libertad e independencia de Italia del yugo extranjero.

Más allá de su vida mortal, Garibaldi, al igual que el Cid Campeador de la epopeya, sigue luchando y ganando batallas en defensa de los débiles y los oprimidos, en favor de los ideales de patria, libertad y justicia.

Los hijos y lugartenientes del gran caudillo combatirán en Oriente, en Grecia, en Polonia, en España y en América por la concreción de los mismos ideales del héroe de los dos mundos.

Nuestro pueblo, profundamente sensible a todo lo bello y lo bueno que hay en el hombre de bien, venera respetuosamente a Garibaldi y lo considera un héroe totalmente suyo, como bien lo afirma Rodó cuando resume la figura de este gran hombre con estas palabras:

“Además del Garibaldi universal, de aquel que está tan alto que en todas partes se divisa su sombra venerada, erguida, como un genio benévolo, sobre la esperanza de los oprimidos y el miedo de los opresores, hay el que los hijos de esta parte de América conocemos y sentimos; el evocado gloriosamente en nuestra memoria.... el Garibaldi conciudadano nuestro y general de nuestro ejército; el soldado de la inmortal Defensa; el que peleó contra Rosas; aquel a quien recordamos como a un gran anciano de la casa y nombramos con orgullo.... al que peleó en Europa con el poncho oriental y la camiseta de los legionarios”.

Estas son algunas de las razones por las cuales hemos creado la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo: para mejor conocer y amar a nuestro Garibaldi.

Hoy el académico e historiador Don Aníbal Barrios Pintos, en nuestro primer acto cultural, nos hablará de algunos aspectos de este Garibaldi.

Agradecemos profundamente los auspicios que la Ministra de Educación y Cultura, Dra. y Prof. Adela Reta ha tenido a bien otorgar a este nuestro primer acto y el haber aceptado ser Miembro de Honor de nuestra Institución; de la misma manera lo agradecemos también al

Embajador de Italia, Dr. Tomaso de Vergottini, hoy ausente por encontrarse en Italia, pero que está dignamente representado por el Consejero de la Embajada, Dr. Marco Baccin, actualmente Encargado de Negocios de la República Italiana en el Uruguay.

Luego de hacer uso de la palabra, abriendo el acto, el presidente de nuestra Asociación, en nombre del Sr. Embajador, trajo el saludo de la Embajada de Italia, el Dr. Marco Baccin.

A través de conceptuosas expresiones, remarcó el decidido apoyo que la Embajada y, personalmente, el Embajador Dr. Tomaso de Vergottini presta y prestará a la Institución, por ser ella una demostración más de la hermandad entre dos pueblos que se ven representados dignamente en la figura de Garibaldi.

La siguiente es la transcripción de la intervención que improvisó brillantemente, a nombre de la Ministra de Educación y Cultura, Dra. Adela Reta, el Subsecretario de la Cartera, Sr. Julio Aguiar:

‘La figura de Garibaldi ofrece históricamente una enormidad de aspectos para estudiar y analizar, en virtud de su larga, plena y activa vida en defensa de principios perfectamente delineados. No me cabe a mí analizar en la noche de hoy, ante Uds. estos aspectos por cuanto hay quienes lo van a hacer mejor e inclusive con más autoridad.

Eso sí, quisiera hacer alguna reflexión sobre lo que siempre me ha admirado en la deslumbrante personalidad de Garibaldi, sintetizada si ello fuera posible en el eterno tríptico de Libertad, Igualdad y Fraternidad: ¿Cuál es la razón por la cual hombres como él viajan a través del mundo luchando por sus ideales inclusive combatiendo y arriesgando sus vidas? ¿Qué impulsa a tales hombres a abandonar lo que tienen, a enfrentarse con medio-ambientes distintos, con costumbres diferentes e inclusive con otras adversidades?

Pues yo creo que todo esto se hace si se piensa y se siente una gran vocación de servicio; y un profundo amor y convicción por la libertad de los seres humanos. No hay otra explicación. Servir a través de los ideales que cada uno tiene, a la Sociedad como tal, intentando hacer realidad la propia utopía humana de perfeccionar la existencia de sociedades solidarias y fraternas.

Y además luchar siempre, por encima de fronteras y banderas, por su Libertad, que es la esencia misma de los hombres, y por la cual ha habido siempre y felizmente sigue habiendo, hombres dispuestos a hacerlo.

Yo creo que hoy, nosotros los uruguayos, que felizmente hemos recuperado en paz nuestra democracia, debemos tomar este ejemplo de Garibaldi; y hacer nuestro ese doble carácter, que tanto le definiera, de servir a la sociedad y luchar por lo mejor que hay en ella. Y hacerlo todos juntos. Porque en estas cosas no hay banderas ni partidos que sean sus exclusivos dueños: hay sí un pueblo que recoge estos valores y sus tradiciones ganadas en décadas y décadas de lucha y pasión; y los pone al servicio de nuestro futuro.

Que un día como hoy, 20 de setiembre, que es el día en que todos recordamos la Libertad de pensamiento, reiteremos el compromiso que todos los uruguayos hemos asumido, de defender entre todos los valores esenciales sin los cuales Uruguay dejaría de existir: su Libertad y su Democracia.

Muchas Gracias.

GARIBALDI EN LA "TIERRA PURPUREA"

ANIBAL BARRIOS PINTOS

Muchos hombres de otras tierras intervinieron con abnegación y heroísmo en la emancipación de nuestra patria. Algunos lucharon por "la causa de América" y sus nombres son registrados por la historia. Otros continúan en la penumbra y el silencio.

En la causa de Artigas, unieron su esfuerzo en la lucha el irlandés Pedro Campbell, comandante general de la Marina, indios misioneros como el célebre Andrés Guacurarí, paraguayos como Baltasar Vargas y Baltasar Ojeda, riograndenses como Francisco Bicudo.

Entre los integrantes de la Cruzada Libertadora de 1825 formarán parte argentinos, entre ellos Simón del Pino, también asambleísta de la Florida, paraguayos y hasta algunos africanos. Un intrépido marino italiano y héroe de Maldonado en 1826, César Fournier, al servicio de la causa patriota, alcanzará la jerarquía de comandante de la escuadra republicana. Integrarán la Asamblea General Constituyente y Legislativa chilenos como fray Solano García y chuquisaqueños como Jaime Zudáñez.

Ninguno de ellos ha alcanzado en el Uruguay el homenaje oficial y popular que se le ha tributado al italiano Giuseppe Garibaldi.

Nuestros historiadores lo han juzgado, en general, al través de lo que fue después, ante la casi carencia de documentos de época que expresen con amplitud las ideas por las cuales combatió en esta parte de Iberoamérica (Brasil, Argentina y Uruguay). Han sido benévolos con él sus

apologistas o se han despreocupado de su figura como lo han hecho los historiadores blancos.

Los liberales lo consideran "héroe de ambos mundos" y símbolo de un gran ideal democrático. Esos fundamentos son también adoptados por una de nuestras colectividades políticas tradicionales -el Partido Colorado y con más fervor el Batllismo- que también siente muy vivo que Garibaldi se sitúa en la historia de la libertad como un hito eterno y que hay, por cierto, otros hombres en la gesta de 1870 en Italia, pero nadie como él representa la idealidad de la fecha universal del 20 de setiembre, aún cuando ese día sea ajeno a la actuación militar del valeroso guerrero nizziano.

Sabidas son las distintas interpretaciones que se han dado a ese doloroso período de nuestra historia nacional que fue la llamada Guerra Grande y hasta desde el Parlamento Nacional en más de una ocasión se han levantado voces de alabanza y de condenación a la intervención de Garibaldi en la participación de hechos nacionales.

Para los católicos, por supuesto es un personaje objetable por su condición de masón, pero, entre nosotros regularizó por la iglesia su unión con Anita Ribeiro da Silva, bautizó sus hijos uruguayos y, según lo dice en sus Memorias, en mayo de 1843 fue bendecida la bandera de la legión italiana, de tela negra en la que se hallaba pintado el Vesubio, símbolo de aquella patria en luto, pero con el fuego sagrado de la revolución en su seno, según lo ha interpretado Jessie White Mario.

Y con la noticia de la amnistía otorgada a los desterrados políticos por Pío IX, ofrecerá al Papa "sus brazos acostumbrados al uso de las armas", en carta del 12 de octubre de 1847, fechada en Montevideo y dirigida al Nuncio Apostólico monseñor Bedini.

En otras tierras ha sido combatido. Un autor argentino, el Dr. Juan B. Tonelli, en publicación destinada a ensombrear su figura, expresa que tanto sirvió al bey de Túnez como a los revolucionarios del Brasil; tanto atacaba al clero como al conde de Toscana y al rey de Cerdeña; demócrata encendido y apasionado, no tuvo reparo en ejercer la dictadura en Nápoles, como en proclamar en sus dominios no la república sino al rey Víctor Manuel.

Hay ciertos autores universitarios de la alta burguesía- dice Carlos M. Rama- que lo presentan como una especie de "buen loco" político del quijotismo, de alma bondadosa e infantil, aunque escasa de ideas, apreciable en el nivel anecdótico de su valentía y de sus excentricidades, pero incapaz de comprender los grandes problemas de su país.

Para el mismo autor, Giuseppe Garibaldi encarna admirablemente la imagen de romanticismo, pintoresquismo, contradicción y emocionalidad que para los extranjeros tienen los italianos del siglo pasado. Existe además un elemento de calidad personal, derivada de la atracción carismática del hombre, realzada incluso por sus méritos (valentía, intrepidez, generosidad...), que se ha visto subrayada por sus Memorias, la primera de ellas con intervención de Alexandre Dumas; la segunda, de 1872.

Sin desdeñar las opiniones de apologistas y detractores, cuando no están desmentidas por los hechos, trataremos de captarlo en su dimensión humana, "liberado del bronce que le ha impuesto la historiografía romántica".

Pero antes, tratemos de explicarnos el porqué de la significación de Garibaldi, que se ha extendido hasta nuestros días en un amplio sector de la población uruguaya, como un destacado integrante de la migración popular italiana de su tiempo.

Es notorio que en los inicios de nuestra vida independiente arriban al Estado Oriental contingentes de canarios, vascongados y navarros al amparo del primer acuerdo internacional de inmigración suscrito con España en 1835. Pronto esta afluencia se diversificará con el aporte de otros países: llegarán franceses, vascos y gallegos, ingleses, agricultores procedentes de las islas Canarias y del Piamonte.

Por la época en que Oribe acampa en las cercanías de Montevideo, iniciando con su ejército argentino-oriental el Sitio Grande de la ciudad amurallada, el censo de 1843 señala un alto movimiento expansivo de inmigrantes: un total de 19,252 extranjeros y 11.431 orientales. En la discriminación por nacionalidades el censo registra, además de los unitarios argentinos y brasileños republicanos exiliados, 5.324 franceses, 4.205 italianos, 3.406 españoles, 1.344 africanos, 659 portugueses y 606 ingleses.

El 1º de abril de ese año Oribe declara que no respetará la calidad de extranjeros, ni en los bienes ni en las personas de los súbditos de otras naciones, que tomasen partido con los unitarios.

Alentados por su número y la cuantía de sus intereses, franceses e italianos formaron legiones. La declaración del bloqueo del puerto de Montevideo precipitó los hechos.

El coronel Garibaldi invitó a sus compatriotas a participar en defensa de los que les habían dado hospitalidad. Esta fuerza reunió inicialmente de 400 a 500 hombres y después aumentó hasta 800, porque, según lo dice el propio Garibaldi en sus *Memorias* publicadas en 1860, se alistaron en ella poco a poco todos los italianos que habían llegado proscriptos o para hacer fortuna, viéndose desesperados por el mal estado de los negocios.

Los franceses formaron también otra legión en la que se enrolaron los vascongados. En mayo de 1843 se componía de más de 2.900 combatientes a las órdenes del coronel Juan C. Thiébaud. Los españoles, a los que se les unieron los vascongados hispanos, tomaron las armas en defensa de Montevideo. Unos 700 se alistaron como artilleros de la plaza. Poco después los vascos de ideas carlistas pasaron a ser atacantes de la plaza de Montevideo. Unos 25 tiradores ingleses, comandados por el capitán Samuel Benstead, integraron una guerrilla de voluntarios.

El conflicto entre orientales había tomado carácter internacional. La orientalidad, de vieja raíz hispánica y rural se fue transformando en la "uruguayidad", en un crisol de etnias mediterráneas, fusionadas por la alquimia de los grandes centros urbanos, como lo han señalado dos sociólogos uruguayos: Daniel Vidart y Renzo Pi Hugarte. Los italianos, al revés de las migraciones etnocéntricas, actuaron con energía descubierta y confiada, en el ambiente platense y pronto se acriollaron con nuestro pueblo, ajustándole asimismo una nueva fisonomía y otra visión del mundo. En tiempo de paz fue notoria su gradual imposición económica y social, apoyada por sus organizaciones y su prensa.

La significación de Garibaldi en el Uruguay se comprende, más allá de la anécdota, si se analiza, además del aporte militar y el respaldo de sus compañeros de armas, la migración italiana de su tiempo y la que llegó después, que alcanzó al 40% de toda la inmigración extranjera

recibida por el Uruguay en el período comprendido entre 1830 y 1930.

Y no solamente habría que relacionar al personaje con sus legionarios, sino también con el pueblo sitiado y como ciudadano y hombre importante en la vida política del Uruguay, "mi segunda patria", según propia confesión de Garibaldi, revelada en una conocida carta enviada a su amigo el ex presidente Joaquín Suárez.

Un ejemplo de fraternización lo constituye cabalmente aquella noche del 23 de mayo de 1843, cuando el entonces coronel Garibaldi, acompañado del comandante, mayores y oficiales de la Legión junto a gran número de voluntarios italianos y "porción de pueblo", según lo registra una noticia periodística de la época, recorrieron las calles de Montevideo al son de músicas militares y entonaron "la canzone del cuore", cuya letra exaltaba la libertad y la "amiga tierra" oriental.

Lazos, y con ellos las tendencias liberales que con los años se extendieron por la vía de la sangre y del afecto a lo ancho y a lo largo del país pasando a ser una parte del pensamiento nacional.

Ese predominio del garibaldinismo en el Uruguay, como lo ha señalado el ya mencionado Carlos Rama, será más efectivo y duradero que en la propia Italia. Ha sido tan viva su fuerza, que se ha proyectado hasta alguna vez, con error, en documentos oficiales, como en el mensaje firmado por el presidente Feliciano Viera el 17 de setiembre de 1915 en el que, incluyendo entre los asuntos a tratar en las sesiones extraordinarias de las cámaras la declaración de feriado del 20 de setiembre, decía así:

"Justifica plenamente en este caso la declaratoria de feriado la circunstancia de que la numerosa población italiana, vinculada intensamente a la vida del país, se propone celebrar el próximo aniversario de la entrada de las tropas de Garibaldi en Roma...".

Creencia errónea en la época, de que el combatiente de San Antonio había forzado la brecha de la Porta Pia para clavar sobre el Vaticano la bandera tricolor de la Italia Unida.

Garibaldinismo que se ha proyectado en homenajes nacionales y también departamentales en la época de gobiernos colorados.

A fines del siglo XIX llegaron a existir simultáneamente en Montevideo cinco calles con el nombre de Garibaldi, además de la avenida que había sido designada con su nombre en 1885. En la actualidad se le brinda homenaje en cuatro monumentos levantados en Montevideo, Salto, Dolores y Colonia, a más del conmemorativo del combate de San Antonio.

Importa también subrayar su prestigio como personaje político, al ocupar cargos como jefe de la Legión Italiana, de las Fuerzas Navales y de la Defensa de Montevideo, su amistad con uruguayos de renombre como Joaquín Suárez, Andrés Lamas, Manuel Herrera y Obes, Lorenzo Batlle, Gabriel A. Pereyra, Santiago Vázquez, Francisco Acuña de Figueroa y su relación personal con Melchor Pacheco y Obes y con los refugiados argentinos.

Asimismo su participación, de nivel ideológico, con la masonería, pese a que en nuestro medio no concurrió mucho a sus reuniones. Como es notorio ingresó en la logia "Asilo de la virtud" y al desaparecer ésta fue propuesto a "Les amis de la patrie", en la que fue aceptado como miembro el 18 de agosto de 1844.

En cuanto a su actuación en 1848 en calidad de miembro en la Honorable Asamblea de Notables sólo ha llegado a nuestro conocimiento su ingreso a la misma el 15 de febrero de ese año al ser nombrado por el Poder Ejecutivo seis días antes. Posteriormente, no figura registrada su asistencia en las actas respectivas de esa corporación hasta su partida a Italia a mediados de abril.

Seguidamente rememoraremos algunos perfiles y evocaciones conocidos del héroe de los "mil de Marsala". Pero antes vamos a recordar su pensamiento en la época, definiendo su situación de extranjero y su intervención en los asuntos internos del Uruguay, expuesto en una carta dirigida a un ex ayudante del ejército artiguista en Purificación y uno de los libertadores de 1825, el entonces coronel Manuel Lavalleja, antes de la toma de la villa de Salto:

"Yo soy extranjero, es verdad -dijo Garibaldi- pero creo que no hay pueblos extraños para los hombres de principios buenos, y después tal

vez V. S. está informado que yo no fundo mi opinión en la riqueza, ni en mandar a nadie, y que toda mi aspiración es aquella de tener amigos."

No hay por qué dudar de la sinceridad de Garibaldi al referirse a su situación de extranjero, coherente con su actuación pública en América, pero no sería tan cabal su expresión no "mandar a nadie", porque poco después del combate de San Antonio depuso contra toda disciplina militar a su oficial superior el general de brigada Anacleto Medina, y lo expulsó de la zona con prohibición de disponer de fuerza alguna.

Bartolomé Mitre, luego presidente argentino, vio por primera vez a Garibaldi cuando recién había abandonado el servicio de la república riograndense. Describe así la escena: "Brindaba con varios proscritos italianos que entonaban el himno de la Joven Italia, cuyo coro acompañaba él con voz dulce y vibrante, mientras comía con un pedazo de pan una salsa de ajos preparada a la genovesa, bebiendo un vaso de agua pura".

"La segunda vez -agrega Mitre- se me presentó tranquilo, dominador como el genio del combate, de pie sobre la popa de un pequeño barquichuelo artillado con tres piezas, llevando a remolque dos lanchas cañoneras, con las cuales desafiaba el poder de la escuadra del tirano Rosas, que bloqueaba el puerto de Montevideo. Embarcaciones y hombres parecían obedecer al impulso de su voluntad, y entonces comprendí su poder de atracción en medio del peligro."

En otra ocasión conversó con él, por primera vez, en el cuartel de la Legión Italiana. Tenía Garibaldi entonces 36 años. "Bajo un exterior modesto y apacible -dice Mitre- ocultaba un genio ardiente y una cabeza poblada de grandiosos sueños. Su sueño por entonces era desembarcar en las costas de la Calabria con su legión de voluntarios, dando la señal de la resurrección italiana, y morir en la demanda si no alcanzaba a clavar la bandera de la redención en el Capitolio de Roma. Su lenguaje al hablar de esto era apasionado y lleno de colorido, revelando un hombre instruido, con más sentimientos que idea. Me expuso brevemente su teoría política a propósito de los males que afligían a la América del Sur, a los cuales no veía más remedio que nuevas revoluciones para destruir sus abusos, y nuevas guerras que la purificasen. Su

palabra, aunque arreglada al ritmo de la moderación, era imperativa y dogmática. La impresión que me dejó -sigue diciéndonos Mitre- fue la de una cabeza y un corazón en desequilibrio, una alma animada por el fuego sagrado con tendencias a la grandeza y al sacrificio, y la persuasión de que era un verdadero héroe en carne y hueso, con un ideal sublime, con teorías de libertad exageradas y mal digeridas, que tenía en sí mismo los elementos para ejecutar grandes cosas."

Garibaldi no usaba en aquella época la camisa roja de los legionarios italianos de Montevideo. Mitre lo evoca con "una levita azul sin ninguna insignia, de cuello militar vuelto, con una doble botonadura dorada, abrochada de arriba abajo. Llevaba un sombrero blanco de castor, cilíndrico y alto de copa, con ala ancha doblada hacia arriba como la visera levantada de un casco de la Edad Media."

Otro contemporáneo, Pascual Papini, afirma que al llegar Garibaldi de Río Grande usaba un sobretodo grueso, sombrero gacho de alas anchas, melena y bastón. Casi todas las tardes llegaba hasta el muelle de la aduana con un libro bajo el brazo y allí leía "por largos ratos".

Y en sus Memorias militares, el luego general Ventura Rodríguez nos dice que hablaba el castellano perfectamente y también el francés, pero con los soldados lo hacía en italiano puro, "sin sombra de genovés ni de ningún dialecto". Y agrega: "al frente de la Legión, siempre a caballo, sentado con sumo aplomo y elegancia, llevaba en la mano un latiguito corto, semejante al de Paz. De su cinturón pendía un sable corvo de caballería que había usado en el Brasil, en la revolución de los **Farrapos**. Su uniforme era el de la Legión Italiana".

El mismo general Rodríguez, que acompañó a Garibaldi en su expedición por el río Uruguay, lo ha recordado así: "Era de mediana estatura, ancho de espaldas, delgado de cintura, bien conformado, tirando a grueso. Despreocupado en el vestir. De pisar firme, sus pasos se sentían de lejos; siempre andaba de botas debajo del pantalón. Al caminar hacía un marcado movimiento con el brazo derecho, el cual, cuando andaba a caballo, al galope, parecía descoyuntado en la articulación del codo; sin embargo, ese movimiento no le sentaba mal."

Existen varios retratos directos de Giuseppe Garibaldi en tiempo de su estada en Montevideo.

El primero de ellos, pintado por Bettinoti en 1842, se encuentra en el Museo del Risorgimento en Génova. Otro del mismo pintor, de 1843, se halla en el Museo Cívico de Pavía. Fue reproducido en la sobrecubierta del excelente libro biográfico de Garibaldi de Jasper Ridley.

En el Museo del Risorgimento y Museo de Guerra de Milán está el cuadro pintado por el polaco Malinski, en Montevideo, en 1847.

Por abril del año siguiente el acuarelista inglés Vincent Fecit, concluyó otro retrato de Garibaldi que vertido a la litografía era vendido a un patacón en las oficinas del "Comercio del Plata", en la librería de Jesús Hernández y en la casa de Maricot, situada en esta misma calle 25 de Mayo.

En una litografía de Garibaldi de 1848, perteneciente al acervo del Museo Histórico Nacional, figura con barba, bigote y cabello largo, la mano izquierda, apoyada en la empuñadura de la espada, y poncho. Quizá la acuarela original fue la pintada por Vincent.

El más conocido retrato de Garibaldi, pintado en Montevideo es el de Cayetano Gallino. Perteneció también al Museo Histórico Nacional. Es un óleo sobre tela en el que Gallino representó a Garibaldi de medio cuerpo. Tiene cabello largo, barba y bigote rubios. Viste poncho azul y golilla blanca, amarilla y roja. Otro retrato de Garibaldi, también de Gallino, fue exhibido en 1911 en la Exposición del Retrato Italiano celebrada en Florencia en ese año.

El marino inglés Winnington-Ingram, después almirante, dibujó durante la defensa de Montevideo un retrato original del condotiero peninsular, de barba y cabellos recortados, de distinta manera a como solía llevarlos. Quizá Garibaldi posó para Winnington-Ingram en la época a la que se refiere Cayetano Sacchi, que fuera abanderado de la Legión Italiana.

Dice Sacchi, que un día viendo llegar a Garibaldi sin sus acostumbrados rizos, le preguntó: "Pero ¿qué le pasa corone?" -"Amigo, Anita, celosa como es, dice que me hago rulos para enamorar a las mujeres y yo por su amor y por la paz doméstica me los he cortado."

Un testimonio poco conocido, que contribuye a reforzar la tradición usual respecto a la vida que llevaba Garibaldi en Montevideo, perte-

necese al diplomático inglés Sir William Gore Ouseley, relacionado íntimamente en el desempeño de su cargo con el jefe de los legionarios italianos, en tiempo del Sitio Grande de Montevideo.

En 1859, cuando Garibaldi comandaba los voluntarios de la parte alpina durante la guerra franco-italiana contra Austria, su personalidad era tema de agria polémica en Europa.

En esas circunstancias, Gore Ouseley escribió un memorándum al "Foreign Office", fechado el 9 de diciembre de aquel año de 1859 en el que ofrecía un detallado relato de la época vivida en Montevideo y su opinión sobre el carácter y conducta de Garibaldi.

Gore Ouseley narra, entre otros hechos de aquel "hombre valiente, digno y honrado", que los pagos mensuales a Garibaldi (la mitad abonada según convenio por el gobierno francés) y la revisión de dichas cuentas estuvieron a su cargo. Al principio, una cierta desconfianza lo indujo a revisar sus cuentas y averiguar indirectamente su administración, pero los resultados fueron siempre satisfactorios.

Destaca otros rasgos: "la claridad de su criterio", "la cordura de sus consejos" y el poder mandar y operar tanto en mar como en tierra, pues era un marino práctico con muchos conocimientos náuticos. Los genoveses y sardos que estaban bajo su mando tenían también esas cualidades, pero eran más marinos que soldados.

No se le conoce -señala el diplomático inglés- haber sacado provechos personales y agrega otras cualidades que poseía Garibaldi: la prudencia, la previsión, el valor, la modestia y una conducta conciliadora unida con la firmeza de propósitos y popularidad entre sus hombres. Por otra parte, su prontitud en divisar y sacar provecho de las circunstancias y su fría audacia en el momento de ejecutar las empresas más difíciles y atrevidas.

En el aspecto anecdótico, señala Gore Ouseley que Garibaldi solía venir a verle personalmente de noche, siempre envuelto en un poncho, que no se quitaba durante las entrevistas. Esto le parecía extraño. Supo después que el motivo de su venida en horas de la noche era porque no tenía medios para comprar velas y por eso escribía y preparaba sus órdenes y mapas con la luz del día y después venía a verlo. Vestía por ese tiempo el poncho para ocultar la humildad de su ropa, pues literal-

mente no tenía con qué comprar un traje decente. El pago y las raciones que tenía que recibir del Gobierno - según el diplomático inglés- o nunca le llegaban o cuando más, una parte insignificante de ellas.

Interesa subrayar la importancia que tienen para el personaje los años que vivió en esta parte de América. Y lo hago con palabras del memorialista Giuseppe Guerzoni, que recibió información del propio general.

Admite Guerzoni que aprendió el sentido de la acción democrática en el Uruguay (libertad, independencia, patria, fraternidad) y agrega: "había oído por primera vez, no susurrado tímidamente en las tertulias, o a escondidas en las conspiraciones como en Italia, sino gritar en alta voz, defender abiertamente con las armas aquellos nombres de patria, de libertad y de independencia que eran el único patrimonio político de su mente y la única religión de su corazón".

Garibaldi concreta sus experiencias bélicas en tierras riograndenses y del Plata, en las que intervenían las caballerías gauchas de Bentos Gonçalves, José María Paz y Fructuoso Rivera y combate a las fuerzas del máximo héroe naval argentino, el almirante Guillermo Brown, que lo visita en esta misma casa, en julio de 1847, testimoniándole la estimación que le profesaba, en viaje de Buenos Aires a Irlanda.

En sus Memorias reconoce Garibaldi que tomó ejemplo de los gauchos, "los mejores jinetes del mundo".

Y un estudioso del aspecto militar de la unidad italiana, Piero Pieri, admite que antes de su regreso a Italia en 1848, ya el caudillo había aplicado las nuevas tácticas de guerra en su actuación como jefe de la Legión Italiana de Montevideo y especialmente en el combate de San Antonio.

Proscrito de su patria y condenado a muerte al fracasar el complot de José Mazzini, combate en tierra americana en Brasil a favor de la causa de la República de Río Grande, empeñada en la emancipación del Imperio.

Por primera vez llega al Uruguay, a Maldonado, el 28 de mayo de 1837, en la sumaca armada en corso nombrada precisamente Mazzini,

cargada de efectos del Brasil apresados en un abordaje. Permaneció allí hasta el 5 de junio, en ocho días de continua fiesta, según lo dice Garibaldi en sus memorias. Pero ante el reclamo del vicecónsul del Brasil João Manoel da Costa Pereira, el gobierno de Oribe, que no reconocía la República de Río Grande, dio orden de embargar la nave corsaria y de detener a Garibaldi y los tripulantes.

El propio Garibaldi dice que, por fortuna, el jefe político de Maldonado en vez de ejecutar la orden recibida le previno secretamente del contenido de la misma para que se pusiera a salvo. En realidad no era el jefe político de Maldonado sino el alcalde ordinario de dicha ciudad José Machado, encargado interinamente de la Policía departamental.

Luego de pasar momentos de gran peligro al encontrarse en medio de los escollos llamados de Piedras Negras, la nave corsaria continuó su navegación hasta llegar con felicidad a la punta de Jesús María, ya frente a territorio josefino. Continuando la navegación, al observar una vivienda cercana a la costa frente a las barrancas de San Gregorio, con una tabla y dos toneles construyó un improvisado esquife con el cual se trasladó a la costa.

En esa travesía Garibaldi sintió y admiró el paisaje oriental que vio desde su nave por primera vez, esos inmensos y ondulantes campos que resplandecían a cielo abierto y donde los hermosos caballos de las llanuras respiraban con libertad "bajo los vaivenes de sus crines". Espectáculo completamente nuevo para un italiano "acostumbrado a vivir donde no había un palmo de tierra sin visibles señales del trabajo del hombre", según sus propias palabras.

Al llegar a la estancia en procura de comprar un novillo para alimentar la tripulación, Garibaldi dirigió a la esposa del capataz las pocas palabras españolas que sabía entonces. Pero la joven, de una pudiente familia montevideana, le respondió en italiano y luego, durante el diálogo, le recitó fragmentos de poemas de Dante, Petrarca y Torcuato Tasso y le regaló un tomo de las odas de Manuel José Quintana para que aprendiese el español.

Una poetisa, porque también le recitó sus propios versos, esposa de un capataz de estancia en tierras del departamento de San José, allá por 1837, que sabía de memoria fragmentos de poemas de eminentes

autores italianos. El episodio podría figurar, sin violencia, como se ha dicho, en uno de los capítulos de "La tierra purpúrea" de Hudson.

La nave corsaria tuvo allí, frente a las barrancas de San Gregorio, su bautismo de fusilería en tierra oriental con la lancha "María", que había partido del puerto de Montevideo con 24 hombres armados. En el combate, una bala le atravesó el cuello a Garibaldi, mientras apoyaba la mano en el timón para dirigirlo. Cayó sin sentido sobre el puente de la sumaca, quedando completamente inútil durante el resto de la acción, que finalizó una hora después al retirarse los atacantes por la falta de municiones y la resistencia ofrecida por los expedicionarios, que continuaron su travesía por las aguas del Plata y del Paraná hasta el puerto de Gualeguaychú. Apenas llegaron, las autoridades se incautaron del barco y su cargamento. Aunque el gobernador Pascual Echagüe ordenó que a Garibaldi y sus compañeros "se les diese el pueblo por cárcel", el caudillo se veía privado de su libertad y realizó un fallido intento de fuga. Fue detenido y torturado y luego enviado a Paraná donde estuvo por dos meses prisionero. El gobernador le devolvió la libertad y desde La Bajada (nombre por el cual se conocía vulgarmente a Paraná) tomó pasaje en un bergantín genovés que lo llevó hasta la desembocadura del Paraná Guazú y allí se embarcó para Montevideo en una balandra cuyo patrón era el genovés Pasquale Carbone que lo trató "egregiamente".

En Montevideo, donde llegara por primera vez en marzo o abril de 1838, según lo hace suponer una carta enviada por Garibaldi a Juan Bautista Cúneo en febrero de ese año desde la prisión de Paraná, halla infinidad de amigos del viejo mundo, que le ofrecen una hospitalidad generosa, entre ellos Napoleón Castellini -que le acogerá en su casa en 1841- así como el propio Cúneo.

La proscripción continuaba en Montevideo, así que Garibaldi tuvo que esconderse en casa de su amigo Pesante, donde permaneció un mes. Con otro amigo suyo, Rossetti, que poco tiempo antes había llegado de Río Grande, viajó a caballo llegando después de algunos días de travesía a Piratini, residencia entonces del gobierno revolucionario de Río Grande.

Regresará a la ciudad de los miradores y de las hermosas quintas en junio de 1841, en nuevas peripecias de su arriesgada existencia, en compañía de su compañera Ana María de Jesús Ribeiro da Silva y su

primogénito Menotti, nacido entre privaciones y peligros en San Simón (Río Grande del Sur) el 16 de setiembre de 1840.

Anita Garibaldi, "corazón de león y de gacela", según la admirativa expresión de Garibaldi, que en tierras riograndenses había acompañado al combatiente en expediciones contra los enemigos imperialistas, que había pasado ríos torrentosos aferrada a las crines del caballo que su voz animaba, que había marchado al galope, sola, en noches de tempestad, a la luz de los relámpagos y al ruido de los truenos, para reunirse en Vaccaría con Garibaldi, en esta tierra uruguaya supo ser tierna y equilibrada dedicándose a la crianza de sus hijos.

El inglés Winnington-Ingram, que conoce "la bella guerrera americana" en Montevideo, en los años cuarenta, cuando Anita tenía unos veinte años, la evoca como "una criolla con toda la manera fascinante de las señoras de la vieja España". "Verla, caracoleando al flanco de su marido -nos dice- era un espectáculo inolvidable". Sus rasgos fisonómicos de la época se conocen por la miniatura que le hiciera Gallino en Montevideo.

La habitación en esta casa de la calle que se llamaba San Pedro y popularmente del Portón, en la que vivió con Garibaldi y sus hijos -la primera que abre sus puertas al primer patio, a la derecha de la entrada, según el historiador Setembrino Pereda, que recogiera esa versión de "gente de aquella época"- fue escenario de su idilio conyugal. Un grabado de Eduardo Matania, imagina las estrecheces en que vivieron.

La joven madre dará al combatiente barbado otros tres hijos: Rosa, presumiblemente riograndense -así lo atestigua un amigo de Garibaldi, el ya mencionado Pascual Papini-Teresa y Ricciotti. Rosa fallecerá el 23 de diciembre de 1845, cuando Garibaldi se encontraba en el litoral uruguayo requerido por las exigencias de la guerra. Sus restos, encerrados en una cajita de plomo serán llevados por Garibaldi a Italia y luego reposarán junto a la madre del héroe. Ricciotti llegará a ser general del ejército de Italia. Recibirá a su llegada a Montevideo, a fines de julio de 1899, el homenaje al compatriota que había honrado en los campos de Francia y Grecia la tradición paterna. Teresa, casada con un oficial garibaldino, el luego general Esteban Canzaní, no regresará más al solar nativo.

Cerca de aquí, en la antigua iglesia de San Francisco, que se hallaba

en el lugar de la actual, en la calle Cerrito, Anita será desposada por Garibaldi el 26 de marzo de 1842, antes de que éste emprendiera su expedición al Paraná. Vivirá también en Salto, luego del fallecimiento de Rosita y hasta el regreso con Garibaldi en setiembre de 1846. Morirá de un modo doloroso y triste lejos de su tierra americana, luego de diez años de vida compartida intensamente, vida de escasas alegrías y múltiples angustias.

Retomando el orden cronológico de los hechos, cuando el "condottiero" emprende viaje a Montevideo, en 1841, Bentos Gonçalves le autoriza a reunir un ganado -pago final de los servicios prestados a la República de Río Grande- para subvenir a sus gastos y los de su familia. Durante la travesía, los 900 animales que conducía pasaron a ser un montón de cueros de vacuno. Cuando se terminó el dinero obtenido de la venta de dichos cueros, para procurarse algunos ingresos Garibaldi se hizo corredor de mercancías, entre las que no faltaban telas de Ruán, y luego enseñó matemáticas en el colegio del corso Pablo Félix Semidei, conocido por el abate Paul, que estaba instalado en la época en una casa de la familia Durán, en la hoy calle Rincón, antes San Gabriel, número 93.

Luego de la campaña naval de 1841, que culminó con la victoria de la escuadra de Buenos Aires al mando del marino irlandés Guillermo Brown sobre la oriental a las órdenes del estadounidense John Coe, le fue ofrecido a Garibaldi el comando de la corbeta de guerra "Constitución", que con el bergantín "Pereyra" y la goleta -transporte "Prócida" debían ir a Corrientes por el Paraná llevando municiones en operación de enorme riesgo, pues con esa reducida flotilla debía incursionar dentro del territorio enemigo y recorrer más de seiscientos millas para llegar a la provincia de Corrientes, en misión de apoyo al gobierno del general Ferré, integrante de la Liga Cuadrilátera contra Rosas.

Garibaldi considera que el verdadero motivo de la expedición era desembarazarse de él, pues ya tenía en Montevideo enemigos poderosos. "al abandonar la ciudad -dice- hubo allí más de un ciento que apostaron a que no volvería".

El 23 de junio de 1842 zarpó la expedición y durante casi dos meses Garibaldi y sus hombres lucharon contra las frecuentes varaduras, el hostigamiento de los adversarios y las baterías de la costa hasta que, por la bajante del río hubo de detenerse un poco más arriba de Caballú-

Cuatíá, lugar ribereño situado al Norte del territorio de Entre Ríos, cuando estaba cerca de su destino, por faltarle pocos palmos de agua para el calado de la "Constitución". Allí fueron atacados por la escuadra de Buenos Aires, compuesta por siete barcos, al mando del almirante Brown que los venía persiguiendo.

Tres días duró el combate, en situación desigual. No teniendo ya ni un proyectil a bordo y habiendo perdido más de la mitad de los combatientes, Garibaldi mandó incendiar los barcos orientales y transportar los heridos a tierra. En el viaje hasta Esquina, primer pueblo de Corrientes, emplearon los sobrevivientes de la expedición tres días más, caminando penosamente entre islotes y pantanos, reducidos a una ración diaria de un pequeño bizcocho. Poco después, desde Corrientes, Garibaldi pasó a Salto y de allí a Montevideo, luego de cumplir su patética peripecia por la costa occidental entrerriana.

Es suficientemente conocida la actuación militar posterior de Garibaldi, abrazando una causa que consideraba suya, como jefe de la Legión Italiana de Montevideo, luego de ser autorizada oficialmente su formación el 1° de abril de 1843. Especialistas del tema han detallado minuciosamente sus aspectos más significativos, por lo que sólo incurSIONAREMOS brevemente en ella.

Durante el Sitio Grande de la ciudad, Garibaldi intervino en numerosas operaciones defensivas terrestres y navales teniendo oportunidad de observar y practicar las técnicas de la lucha cuerpo a cuerpo o de sostener retiradas, que más tarde habría de perfeccionar en Italia, el uso de la bayoneta en cargas o persecuciones y el empleo cuidadoso de escasas municiones.

Importa destacar la intervención que le cupo al coronel Garibaldi, cuando en su caballo rosillo y llevando en sus manos un sable, a la cabeza de sus legionarios, en la jornada del 17 de noviembre de 1843, impidió que fuerzas sitiadoras se apoderaran del cuerpo ensangrentado de su compañero de armas, el coronel José Neira, que había caído muerto en las afueras de la plaza, en el paraje denominado entonces Las Tres Cruces.

De ese mismo año, más precisamente del día posterior a la formación de la Legión italiana, es su poema autobiográfico "Montevideo", donde Garibaldi elogia el carácter hospitalario de nuestra ciudad y en el que

exalta "un cielo como el de Italia, gente fraternal, incomparables mujeres".

En contraste con ese aspecto romántico de la figura polifacética de Garibaldi, en 1843 será protagonista de un incidente diplomático, al ir personalmente a la Legación del Brasil a pedir una satisfacción como caballero al encargado de negocios del país vecino Sr. Regis, ante una nota suya elevada al gobierno nacional en la que clasificaba de piratería un procedimiento realizado en la casa de un súbdito brasileño durante una operación de guerra en el Cerro, comandada por el entonces coronel Garibaldi. Incidente que provocó el embarque inmediato hacia Brasil de dicho encargado de Negocios y del cónsul general del Imperio.

Como es sabido, en los tramos finales de la Guerra de los Farrapos, la diplomacia brasileña provocó la intervención armada de Inglaterra y Francia, con el objeto visible de garantizar la independencia del Uruguay -en realidad la pacificación en el Plata- propósito que procuraba primordialmente la protección de los intereses anglo-franceses radicados en los países platenses y la utilización del gran sistema fluvial de los ríos Uruguay y Paraná para el comercio internacional.

Con posterioridad a la derrota de Rivera en India Muerta, para disminuir la presión del Sitio de Montevideo, el gobierno de la Defensa y los comandantes de la escuadra anglo-francesa proyectaron un plan de operaciones tendiente a recuperar los puertos ocupados por el ejército de Oribe y restablecer el comercio general.

La escuadrilla oriental, al mando de Garibaldi, que también comandaba las fuerzas de desembarco, partió en agosto de 1845 con destino a la villa de Salto.

Luego de la toma de Colonia el último día de aquel mes, con fuerte apoyo de los buques anglo-franceses -narrada con vivacidad de relato muchos años después por el general Lorenzo Batlle - los expedicionarios se apoderaron del pueblo entrerriano de Gualaquaychú, donde reclutaron caballos, la ropa necesaria para vestir toda la gente, los arneses para la caballería y hasta dinero para pagar la tropa.

Después de ser rechazados en Paysandú, los ingleses y franceses se retiraron Uruguay abajo. Instalados brevemente en el campamento del Hervidero, Garibaldi y sus legionarios ocuparon posteriormente el

pueblo de Salto, que tomaron sin resistencia alguna al haber abandonado la plaza el coronel Manuel Lavalleja.

En sus cercanías, en el combate de San Antonio, el 8 de febrero de 1846, se acrecentará la fama de Garibaldi, proyectándola hasta Italia, donde Mazzini difundió la notable conducción de la resistencia y retirada de la legión, que luchó con un enemigo cuyas fuerzas eran superiores en la proporción de 6 a 1.

Rodeados por 1.200 enemigos, comandados con impericia por el Gral. Servando Gómez, libraron con coraje y tenacidad extraordinarios una lucha que se extendió desde el mediodía hasta ya entrada la noche. Las descargas de fusiles y carabinas y los asaltos a lanza y sable se sucedieron impetuosa y mortalmente; hubo cruentos entreveros de jinetes y no menos furiosas lides cuerpo a cuerpo a cuchilladas y lanzadas.

Cuando Garibaldi dispuso que todos le siguieran en columna cerrada, entonando himnos patrióticos tomaron la orilla del monte llevando a sus heridos. Y en plena marcha de regreso a la villa litoraleña, apelando al fuego y a las bayonetas en ristre mantuvieron en raya una vez más a los tiradores y lanceros enemigos.

Dos días después, informando sobre la acción de San Antonio a sus camaradas de la Comisión de Montevideo declaraba Garibaldi con orgullo: "Yo no daría mi título de legionario ni por un mundo de oro".

Ese fue el hecho de armas más hazañoso de Garibaldi y su legión en tierras de América. A fines de ese año se encontraban nuevamente en Montevideo.

El 25 de junio de 1847, Garibaldi fue nombrado jefe de todas las fuerzas de la Defensa de Montevideo, pero los conflictos políticos precipitaron su renuncia poco después.

Sintiendo como nunca las voces de su tierra natal, crecía en él, día a día, la idea de que el momento tan largamente deseado del retorno a su patria estaba cercano. Tenía cuarenta años de edad; doce de ellos de lucha constante en tierra americana.

En enero de 1848 Anita, con sus tres hijos, se embarcaron rumbo a Génova. Y el 15 de abril, en compañía de su amigo Anzani, verdadero organizador de la Legión, algunas decenas de legionarios y algunos orientales, Garibaldi partió en el bergantín sardo "Bifronte"-que rebautizó "Esperanza" en el viaje- para reemprender su lucha por sus principios liberales y republicanos, altísimos ideales de su vida y acción. Su figura legendaria alcanzará en el Viejo Mundo dimensión universal.

RECITAL POETICO Y CONCIERTO

Acto artístico realizado en la sala del Instituto Italiano de Cultura, con los auspicios de la Embajada de Italia y de este Instituto, el 18 de octubre de 1985.

PROGRAMA

Primera parte:

RECITAL POETICO sobre temas de autores uruguayos e italianos relacionados con GARIBALDI y su época, a cargo del **Dr. Juan Raso** y de la actriz **María Pollak**.

- 1 - "Oda a Garibaldi", de **Emilio Frugoni** - Intérprete: **María Pollak**
- 2 - Dos sonetos de **Giuseppe Gioacchino Belli** - Intérprete: **Juan Raso**
- 3 - Fragmentos de una poesía de **Giuseppe Bertoldi** - Intérprete: **María Pollak**
- 4 - "Grido di guerra di Pio IX" (Anónimo) - Intérprete: **Juan Raso**
- 4' - "Grito de guerra de Pio IX" (traducción de **Francisco Acuña de Figueroa**) - Intérprete: **María Pollak**
- 5 - "C'era Pio IX", de **Francesco Dall'Ongaro** - Intérprete: **María Pollak**
- 6 - "A Giuseppe Garibaldi", de **Giosué Carducci** - Intérprete: **Juan Raso**
- 7 - "Manlio", de **Giovanni Pascoli** - Intérprete: **Juan Raso**

Selección y comentarios: Prof. **Luce Fabbri Cressatti** y **Carlos Novello**

Coordinación: **Carlos Novello**

Segunda parte:**CONCIERTO a cargo del Conjunto de Música de Cámara del SODRE****Integrantes:**

Miguel Szilagyi (1er. violín); **Líder Schiavone** (2do. violín); **Miguel Romaniz** (viola) y **Pedro Laniella** (violoncello).

BOCCHERINI: "Cuarteto en re mayor"

Allegro vivace
Adagio
Allegro grazioso

RIBEIRO: "Cuarteto"

Allegro
Andante
Presto
Allegro Agitato

Luigi Boccherini (1743-1804) fue un destacado violoncelista y compositor italiano. Su producción musical abarca un gran número de sinfonías, música de cámara y óperas. La obra de Boccherini posee una sonoridad muy propia, que logró independizarse de su gran contemporáneo: Haydn. Entre los años 1774 y 1775 compuso una serie de diez cuartetos. El que se interpreta en este programa es el primero de ellos y posee toda la gracia y riqueza armónica que caracterizan a este compositor.

León Ribeiro (1854-1931) este compositor uruguayo integra la generación que contribuyó a la iniciación del nacionalismo en la música del Uruguay. Ocupa un lugar fundamental en la historia musical de nuestro país, por ser el primer compositor que utilizó las formas del clasicismo escribiendo por primera vez una sinfonía y un cuarteto. El cuarteto que se interpreta hoy, lleva el opus 5, y fue compuesto en 1878. Es el típico cuarteto clásico, con sus cuatro movimientos, y su valor musical está acrecentado por su valor histórico.

(Comentarios musicales: **Juan Carlos Bustelo**)

RECITAL POETICO

ODA A GARIBALDI

Emilio Frugoni

Esta larga composición poética de Frugoni, datada en 1905, centra su mira en muchos aspectos del carácter del Héroe de Dos Mundos y busca entrelazar la acción libertaria de Garibaldi con los ideales políticos y filosóficos por los cuales se orienta el poeta.

Pero queremos resaltar algunos fragmentos que señalan con mucha justeza los rasgos que demarcan mejor la actitud del Héroe como, por ejemplo, su internacionalismo: define su bandera como "ala de Libertad que emprende el viaje/recorriendo la esfera/sin que nada la ataje,/ni la agresividad de una frontera,/ni de las razas la aversión salvaje:/

Lo describe como un verdadero Quijote en lucha constante por la libertad en cualquier parte del mundo y en beneficio de cualquier pueblo, porque todos los pueblos son parte de esta Humanidad que sufre y lucha por avanzar, cuando dice: "y allí donde se alzaba una bastilla,/guerrero sin temor y sin mancilla,/fuiste a plantar como un jalón tu tienda!/.

Por dos veces hace notar que fue "la conciencia en acción", para diferenciarlo de otros que fueron más o menos brillantes teóricos de la libertad, pero que poco hicieron para conquistarla.

Garibaldi, que fue el gran maestro de la Libertad: puso una y otra vez como ejemplo para la juventud italiana, la bravura y la determinación que ostentaron los orientales, que supieron batirse por su Patria y el poeta le recuerda: "Y si algún débil corazón vacila .../Enséñale a luchar como luchaste, enséñale a sufrir como sufriste,/y dile que venciste/porque en vez de asombrar, iluminaste"/.

ODA A GARIBALDI

del libro "LOS HIMNOS"
de Emilio Frugoni

.....
Luchador-soñador, mágico Anteo
que te alzas de la tierra en que caíste
más fuerte que la muerte, yo te veo
erguido en el Pasado,
y al contemplarte en la memoria creo
que, vivos tu valor y tu deseo,
volverás a luchar como has luchado!
Que reunirás de nuevo tus legiones,
y esgrimiendo otra vez aquel acero
obediente al eterno magnetismo
de la Justicia, en épicas acciones,
volverás a encender con tu heroísmo
la brasa de los muertos corazones!
Tremolando de nuevo tu bandera,
ala de Libertad que emprende el viaje
recorriendo la esfera
sin que nada la ataje,
ni la agresividad de una frontera,
ni de las razas la aversión salvaje;
tremolando de nuevo tu bandera,
ala de Libertad convocarás
a los que quieren sacudir el yugo
de las más oprobiosas tiranías,
a los que sobre el rostro del verdugo
escupir quieren su dolor trocado
en fermento de fieras rebeldías,
y volviendo a luchar como has luchado
a vencer o a morir los llevarás!

¡Ah! pero no eres tú quien ahora pueda
 dar el triunfo a los que firmes luchan
 contra un poder que sobre el mundo queda
 usurpándole a Diógenes su parte
 de sol. Ellos escuchan
 la voz de un ideal nuevo y fecundo.
 ¡Ya no es más tu estandarte su estandarte!
 ¡Ya no es tu ensueño el que conmueve al mundo!

Ellos son los soldados de una idea
 que la frente del último soldado
 decora de un laurel inmarcesible
 mil veces máspreciado
 que todos los simbólicos laureles
 que en la hora terrible
 de los combates fieros
 cosecharan, humanos o crueles
 los más grandes guerreros!

Ellos son los soldados de una idea ...
 Hay en sus almas un dolor que ruge
 y hacia la redención ponen el paso.
 ¡Quieren lograr con su sereno empuje
 lo que no pudo conseguir tu brazo!
 Camino de una cumbre
 a donde no llegara tu heroísmo
 ascienden-clamorosa muchedumbre-
 como una gran revancha del abismo.

Tú también como ellos
 tuviste un ideal, le alzaste un ara
 dentro del corazón, y convocaste
 ante ella los más hondos, los más bellos
 impulsos de tu ser ¡Oh ilusión cara
 de una victoria de los pueblos todos
 sobre sus opresores! Los destellos
 de ese ideal que en tu aureola brilla,
 iluminaron sin cesar tu senda,
 y allí donde se alzaba una bastilla,
 guerrero sin temor y sin mancilla,
 fuiste a plantar como un jalón tu tiendal

Batiste en sus graníticas trincheras
 el despotismo de los mercaderes
 del templo. Sus cervices altaneras
 hubieron de plegarse ante la adusta
 serenidad de tu valor. Pusiste
 la antorcha de tu fe y de tu conciencia.
 ¡oh tú que fuiste
 la conciencia en acción! -sobre la cima
 soberbia del Gianicolo, que exalta
 tu gloria por encima
 de la Intangible, y fuerte como el cedro
 de la leyenda, perduró más alta
 que la más alta cúpula de Pedro!

Rubio como Lohengrín, como él surcaste
 el ancho mar para cumplir la santa
 misión de defender a la Justicia,
 y guiar te dejaste
 por el cándido cisne de tu anhelo,
 que imaginaba estrecho el oceano
 cuando iba hacia el confín traidor y arcano
 en que el mundo se junta con el cielo...

Miente quien diga que tu pie tan sólo
 fue en busca de menguadas aventuras.
 La defensa del bien movió tu paso.
 Si tu alma tuvo una codicia acaso,
 fue de gloria y de amor esa codicia.
 ¡Y hay quien te insulta con feroz constancia
 porque nunca mediste la distancia
 cuando hubo que luchar por la justicia!

Igual que el sol que en su trayecto arroja
 luz a todos los pueblos-por la tierra
 peregrinó tu camiseta roja,
 santificando por la luz la guerra.
 Tuviste el mundo todo por proscenio
 de las grandes hazañas de tu sable.
 ¡y fuiste así la encarnación, el Genio
 de la Fraternidad ilimitable!

Y al cumplir tu misión, sin un desmayo
 que apagase en tu pecho las bravuras
 ni en tus impulsos la bondad serena,
 tú fuiste como el rayo,
 que descarga la muerte en las alturas
 mientras el valle de fulgores llena.
 Tu alma de tempestad, para las torres
 de sombra y de soberbia siempre tuvo,
 en el viril esfuerzo de las manos,
 pronto el rayo potente de una espada,
 que nunca temerosa se detuvo
 en su labor de fulminar tiranos.
 Rémige del valor, tu empeño fuerte
 siempre la tuvo al ideal tendida.
 Sublime paradoja de la suerte
 al conducir la muerte
 era una mensajera de la Vida!

Y siendo así que fuiste bueno y justo,
 si a la vida volver ahora pudieras
 desde el gran templo augusto
 de tu inmortalidad- te dispusieras
 a reñir con nosotros las civiles
 batallas del presente, persiguiendo
 en la nueva gestión nueva esperanza,
 desplegando tus ímpetus viriles
 con otra forma, pero igual pujanza.

Y al ver pasar las huestes que se agitan
 tras la visión de una radiante aurora,
 selvas de corazones que palpitan
 entre los vientos de la nueva hora;
 al ver pasar la muchedumbre inmensa
 que marcha a la conquista del futuro,
 ya no más impasible ni indefensa
 entre las garras del presente oscuro;
 al ver las tremolantes oriflamas
 que esa legión al avanzar ostenta
 y que parecen en el aire llamas
 de un vasto incendio redentor que aumenta:

al escuchar el clamoroso verbo
 de las nuevas edades.
 que despertando y libertando al siervo
 cruza como un turbión por las ciudades...
 al hallarte a merced del torbellino
 de los vientos que azotan la existencia,
 por el arduo camino
 que lleva al porvenir, avanzarías,
 y puesto el corazón en la emergencia,
 la conciencia otra vez esgrimirías,
 ¡oh tú que fuiste acción de la conciencia!

Incorporado al poderoso avance-
 de los que luz y libertad reclaman,
 marcharías detrás de sus banderas
 odiando lo que odian
 amando lo que aman
 poniendo tu valor, tu ansia infinita
 de redención, tu afán de sacrificio
 por la causa del bien, las mil virtudes
 de tu carácter épico al servicio
 de esa alta fe que mueve multitudes!

---)0(---

Tú de los reyes enemigo eterno
 hoy eres rey en la memoria humana;
 yérquete sobre el trono
 que el pensamiento universal te ofrece,
 agitando en tu diestra soberana
 la vencida bandera de Mentana
 que al beso de la gloria se estremece ...
 Y si algún débil corazón vacila
 mientras por el Derecho es la contienda,
 háblale desde el fondo de tu gloria
 para que el débil corazón aprenda
 una gran enseñanza de la Historia.
 Enséñale a luchar como luchaste,
 enséñale a sufrir como sufriste,
 y dile que venciste
 porque en vez de asombrar, iluminaste.

Dile, guerrero-sol, que si la fuerza
siempre encuentra otra fuerza que la insulte
a la luz no hay imperio que la tuerza,
como no puede haber quien la sepulte.
La idea nunca muere en la derrota
del brazo que con ella se encamina.
¡Es el rayo de sol, que siempre flota
y se yergue en la ruina,
como un ave de oro
que el himno de la luz vibrar hiciere,
porque aunque todo muera, él nunca muere,
y es cual ígnea oriflama
que encima del escombros
a la Vida proclama!

----- 0 -----

GIUSEPPE GIOACCHINO BELLI, que nació en 1791 y murió en 1863, dijo: "Yo he pensado dejar un monumento de lo que es hoy la plebe de Roma" y ese "monumento" resultó un fantástico, hermoso fresco, creado para representar al bajo pueblo romano del siglo pasado, que está constituido por nada menos que 2.281 sonetos.

Definiendo su obra escrita en romanesco, decía: "Mi finalidad es exponer las frases del habitante de Roma tal cual salen de su boca cada día, sin ningún ornamento, sin ninguna alteración, sin, tampoco, inversiones de sintaxis ni corrección de elisiones, excepto las que sean de uso común en el habla popular; en definitiva, conformar una regla a partir de la casualidad y una gramática, a partir del uso corriente.

No deseo presentar en mis escritos la poesía popular, sino las frases populares, insertas en mi poesía".

"La gente de nuestro pueblo continúa diciendo es muy dada, por su índole, al sarcasmo, al epigrama, al uso de proverbios, a un decir conciso, a los modos resueltos de un genio típicamente romanesco; no hace una conversación prolongada, regular y expositiva."

"Yo aquí retrato las ideas de una plebe inculta, si bien, en gran parte, conceptuosas y agudas; y las retrato, diría, utilizando el socorro de un idiotismo continuo, de una conversación deteriorada y corrupta, de una lengua, en fin, no italiana y ni siquiera romana, sino **romanesca**."

Su poesía es, en relación a la Iglesia, el sano reproche irónico, mordaz, es cierto, pero sincero, que un buen católico, generalmente en forma indirecta, les hace a quienes, en su opinión, dirijan la Iglesia Católica no de la mejor manera posible. Es un Savonarola literario del siglo XIX; aunque, con más suerte que el monje ferrarese, no terminó sus días quemado vivo en la plaza pública.

Estos reproches los hace en el lenguaje que nació en el Trastevere y sus sarcasmos bienintencionados son recibidos con naturalidad por el pueblo que ya los había gestado si bien no era capaz de expresarlos en la forma brillante en que lo hacía su poeta. Y, quizás, llegaran también a quienes van dirigidos, pues no debemos olvidar que, como ese pueblo que lo critica agudamente y a escondidas, pues los riesgos no eran de poca monta, también el Vaticano es trasteverino.

Los sonetos de Belli nos hacen recorrer, por plazas, calles, tugurios y antecámaras de palacios, por iglesias, oficinas y burdeles y tribunales, la Roma que gobernaron cuatro papas: Pío VIII, Leon XII, Gregorio XVI (de quien dijo: "a papa Gregorio je volevo bene perché me dava er gusto de potenne di' male", es decir: le daba la oportunidad de tenerlo muy a menudo como tema de sus sonetos) y, por último, Pío IX, que hoy será el centro de algunos poemas que escucharemos, de otros autores. Belli había dispuesto que, después de su muerte, los manuscritos de los Sonetti Romaneschi fueran quemados; lo cual, por fortuna para nosotros, no se llevó a cabo. Pero, ¿sabemos si el poeta, en el fondo de su corazón, no esperaba ser desobedecido en este deseo que, por otra parte, habría podido ejecutar él mismo y no lo hizo? Una última acotación: el Belli conservador y casi reaccionario políticamente, demostró en sus sonetos un amor entrañable por su pueblo, que lo redime de sus actitudes políticas.

Nos interesa como poeta, como hombre no como político y debemos agradecerle que, a través de su obra, hoy podamos contar con una visión tan clara de la Roma regida por el papado, en aquellos años de tan dramáticos cambios políticos y sociales.

GIOACCHINO BELLI: DUE SONETTI

LI SORDATI

Dico: "Facci de grazzia, sor don Zisto,
Lei che ste cose deve avelle intese:
Quanno stava quaggiú, trall'antre spese,
Manteneva sordati Gesucristo?

Perché", dico "lei sa ch'er monno tristo
Critica er zu' Vicario a sto paese,
che a casa e pe' le strade e in ne le chiese
senza sordateria nun z'é mai visto".

"Fijo", dice, "voi sête un ignorante
E nun zapete come li peccati
Hanno fatto la chiesa militante.

Pe' questo ir Papa ha li sordati sui;
E si Cristo teneva li sordati,
Sarebbe stato mejo anche pe' lui".

da "ER COMMEDIONE"

LOS SOLDADOS

Giuseppe Gioacchino Belli
Traducción libre: C.N.

Dígame, por favor, señor don Sixto
Usted que sabe de estas cosas:
Cuando estaba acá abajo, entre tantos otros gastos,
¿Mantenía soldados Jesucristo?

Porque, digo: "usted sabe que este triste mundo
Critica a su Vicario en este país
Porque en su palacio y por las calles y en las iglesias
No se le vio jamás sin soldadesca.

"Hijo, responde, usted es un ignorante
Y no sabe cómo los pecados
Hicieron a la Iglesia militante.

Por eso el Papa tiene sus soldados;
Y si Cristo hubiera tenido soldados,
Hubiera sido mejor también para él".

ER PAPA NOVO

Che ce faressi? E' un gusto mio, fratello:
 Su li gusti, lo sai, nun ce se sputa.
 Sto Papa che c'è mo, ride, saluta,
 E' giovane, é a la mano, é bono, é bello ...

Eppure er genio mio, si nun ze muta,
 Sta piú p'er Papa morto, poverello!
 Nun fuss' antro pe' avé mess' in Castello,
 Senza pietá, quela gin'fa futtuta.

Poi, ve pare da Papa, a sto paese,
 Er dá contro a prelati e a cardinali
 E l'uscí a piede e er risegá le spese?

Guarda la su' cucina e er rifettorio:
 Só' propio un pianto. Ah quei bravi sciali,
 Quele belle magnate de Gregorio!

da "ER COMMEDIONE"

EL NUEVO PAPA (1)

Giuseppe Gioacchino Belli
 Traducción libre: C.N.

¿Qué puedo hacer? Es un gusto mío, hermano:
 Y sobre los gustos, lo sabes, no se escupe (2)
 Este Papa que hay ahora, se ríe, saluda,
 Es joven, es accesible, es bueno, hermoso...

Sin embargo, mi preferencia, si no cambia,
 Está más a favor del Papa muerto, pobrecito!
 Aunque más no fuera por haber mandado al Castillo,
 Sin piedad, a aquella ralea jodida (3)

Además, ¿les parece propio de un Papa, en este país,
Estar en contra de los prelados y cardenales
Y el salir a pie y el disminuir los gastos?

Mira su cocina y el refectorio:
Son un verdadero llanto. ¡Ah, aquellos buenos derroches,
Aquellas hermosas comilonas de Gregorio!

- (1) El nuevo Papa era Pío IX y el soneto es de octubre de 1846.
- (2) "de gustibus non est disputandum"
- (3) Con "giníá futtuta" se refiere a los liberales mandados a prisión por Gregorio XVI durante los movimientos de 1831, que reprimió con la ayuda de los austríacos.

BERTOLDI

En el interesante libro de la Prof. Luce Fabbri Cressatti, titulado "Influenza della letteratura italiana sulla cultura rioplatense", editado en 1966, y que considera el período comprendido entre 1810 y 1853, hace referencia a una crónica publicada en el diario "El Nacional", del 28 de mayo de 1843 -ya en plena Guerra Grande- en la que se decía: "En la noche del 23 del corriente, el Señor Coronel Garibaldi, acompañado de gran número de voluntarios italianos, recorrieron las calles fraternizando con la población. He aquí la canción que cantaban:"

Luego de una dedicatoria en estos términos: "D'un italiano ai suoi compatrioti in Montevideo, la canzone del cuore", transcribe la canción cuya última estrofa dice:

"Sì; difendiam degli ospiti
l'eccelsa causa e pia.
Suoni la tromba e sia
segno di Libertà
Dell'Uruguay il reprobò
crudo tiranno Rosa
non abbia tregua o posa
non trovi in noi pietà".

Pero, como muy bien acota la Prof. Cressatti, durante aquellos años debía ser mucho más apasionante todo cuanto llegaba desde Italia y así, el diario "El Comercio del Plata" del 8 de julio de 1847, daba noticia de que, en el último barco que había arribado desde Génova, había llegado un volumen del semanario de Turín "Letture di famiglia", dirigido a Garibaldi, con una dedicatoria entusiasta que aludía a la crónica que el mismo semanario había publicado sobre la gesta garibaldina de San Antonio, en Salto.

El envío incluía la copia manuscrita de una "composición poética" de **Giuseppe Bertoldi** que, si bien circulaba ya en Florencia y se estaba por imprimir en hojas volantes en Turín, no había podido ser publicada en la

revista "Letture di famiglia" por estar prohibida por la censura, a causa de las alusiones que contenía en relación a Austria.

"El Comercio del Plata" se declara satisfecho de publicarla en Montevideo. Son veinte estrofas tituladas: "Al Generale Garibaldi e alla Legione Italiana in Montevideo".

Cuarta estrofa de la primera parte, dirigida contra los opresores de Italia:

"Confida negli eserciti
Empio Oppressor, confida;
Prepara Iddio le folgori
E a un braccio sol le affida:
Cade il gigante esanime
Al primo sasso che un fanciul lanciò".

En la octava estrofa exalta la actuación gloriosa de Garibaldi y de la Legión Italiana en Saito:

"Itali sono, ed Italo
E' il condottier dei forti;
Un giogo iniquo a frangere
Si sfidan mille morti;
Ogni terreno é patria
Nessun popolo a noi vive stranier".

GRIDO DI GUERRA DI PIO IX

(Anónimo)

También en el "Comercio del Plata", el 14 de diciembre de 1847 se publicó un anónimo "Grido di guerra di Pio IX", que el diario montevideano publica escrito en italiano junto a un himno: "La bandiera dei bolognesi", bajo un común y -dice la Prof. Cressatti- demasiado ambicioso título de "Bellas Letras".

Ya Pio IX se considera en guerra contra el pueblo y alguien le hace lanzar este "Grito de guerra" que se conformaba muy bien con determinados intereses.

Ambas composiciones poéticas son seguidas, en el "Comercio del Plata" por las correspondientes traducciones al español, que realizara Francisco Acuña de Figueroa quien, en este caso, firmó con sus conocidas iniciales: F.A.F.

Popol mio, per poco ancora
l'ira affrena, sprezza l'arti
Onde scende a provocarti
l'orda rea che t'oppressó.

Stringi il brando e fia palese
A qual gioco io ti raguno:
Metteró San Pietro a bruno
E la Croce impugneró.

Dio vi scrisse: "In questo segno
Vincera: l'avversa boria";
Non fia pugna, ma vittoria
La tenzon che intimeró

La grifagna che minaccia
 Ha due teste e cor nessuno.
 Metteró San Pietro a bruno
 E la Croce impugneró

Ogni stilla del tuo sangue
 Griderá vendetta a Dio,
 Come il sangue di quel pio
 Che Cain sacrificó.

Guerra Santa sarà questa
 Qual finor non vide alcuno.
 Metteró San Pietro a bruno
 E la Croce impugneró

Per l'Italia e per la fede
 Pugneran patrizi e plebe;
 Dagli sterpi e dalle glebe
 Un riparo un arme avró.

Scenda in campo lo spergiuro
 Sarem mille in contro ad uno.
 Metteró San Pietro a bruno
 E la Croce impugneró.

GRITO DE GUERRA DE PIO IX

Traducción libre de
 Francisco Acuña de Figueroa

Refrena, o Pueblo, tus iras,
 Desprecia la astucia aleve
 De esa horda que a ti se atreve
 y hasta hoy tu opresora fue.
 A las armas ...! Los tiranos
 Tendrán la infamia por fruto
 Vestiré al Templo de luto
 Y la Cruz empuñaré.

"Vencerás con este signo!"
Dios lo ha dicho y Dios no engaña!
Sin combates, en campaña
La victoria alcanzaré.

Nuevo Atila insulta a Roma
Defenderla es mi atributo
Vestiré al templo de luto
Y la Cruz empuñaré.

El grifo con dos cabezas,
Mas sin corazón ni brío,
Helo allí...! Su vuelo impío
Yo en el polvo abatiré.

Y antes que su frente humille
La raza heroica de Bruto,
Vestiré al Templo de luto
Y la Cruz empuñaré.

Cada gota de su sangre
Será infausta al fratricida;
Maldito será en la vida
Cual Caín maldito fue.

Guerra Santa! Si ella exige
Nuestra sangre por tributo
Vestiré al Templo de luto
Y la Cruz empuñaré.

Contra el opresor la tierra
Brotar ejércitos debe,
lidiarán nobleza y plebe
por la Italia y por la fe.

Y hasta que abrumado caiga
El despotismo absoluto
Vestiré al Templo de luto
Y la Cruz empuñaré.

“C'ERA PIO IX”

de Dall' Ongaro

Francesco Dall' Ongaro, escritor y patriota véneto, nacido en Treviso en 1808, murió en Nápoles, donde fue profesor, en 1873.

Amigo de Giovanni Verga, autor de “stornelli”, no fue un destacado literato, pero sí un gran italiano, que amó a su patria y luchó por ella con los medios que tuvo a su alcance.

El Papa Pio IX, que en octubre de 1846 sustituyó a Gregorio XVI, apareció, como vimos en uno de los sonetos de Belli, como una esperanza para los patriotas y para los italianos todos, porque durante los primeros tiempos de su reinado se mostró bastante más abierto que sus antecesores hacia los reclamos del pueblo.

En 1847 dio una Constitución y ello fue motivo para que se plantearan muchas expectativas respecto a su gestión, que luego se vieron frustradas debido a su posterior actitud.

Como símbolo de esta decepción aparecen los versos de Dall' Ongaro; se trata de una joven que, como tantas otras personas, había confiado en el nuevo papa; cuyo novio (damo) murió por Italia y ahora encuentra que la muerte de su amado fue inútil, puesto que Pio IX cambió, como cambia la suerte. Y contrapone esta actitud del pontífice a la de Dante que, en el amor por su patria, en seiscientos años no cambió de bandera, y, firme como Garibaldi en sus convicciones, hace aparecer al héroe de sus días junto al autor de la “Commedia”, en la batalla que éste libró en Campaldino.

C'era Pio IX sulla spilla mia,
 la spilla d'oro che sul petto porto.
 Il giorno che all'Italia ei benedica
 io l'ho adorato come il Santo Volto.
 "Non ti fidare alla sua faccia pia",
 dicea il mio damo per l'Italia morto.
 Povero damo! Egli moria da forte
 e Pio IX mutó come la sorte.
 Visi non voglio piú di santi e sante.
 Ci metto qui l'immagine di Dante,
 L'immagine di Dante irata e fiera
 che in secent'anni non mutó bandiera.
 Il papa l'ha dannato al fuoco eterno,
 ma Dante sa le porte dell'Inferno,
 e quando lo incontró per quelle vie
 ci mise dentro il papa ed egli uscie.
 Ciliegie rosse, quanto siete belle!
 Il color vostro va fino alle stelle!
 Ciliegie rosse e mele lazzaruole,
 il color vostro splende come il sole.
 Come il sol splendi e come il sol ci scaldi,
 color diletto a Dante e a Garibaldi.
 Perché vestia di rosso il ghibellino
 e fu con Garibaldi a Campaldino.

.....

Francesco Dall'Ongaro

A GIUSEPPE GARIBALDI

Giosué Carducci (1835-1907)

En esta poesía, que tiene también la particularidad de haber sido escrita en el año 1880, es decir, cuando Garibaldi todavía vivía, el poeta llama al conductor de pueblos en la lucha por su libertad como él mismo solía hacerse llamar y se autodenominaba: dictador. Así también lo denomina en su poesía Gabriele D'Annunzio.

Esta denominación no debe asombrarnos, refiriéndose a quien luchó siempre por la libertad individual y de los pueblos, pues un jefe militar en campaña, por más demócrata que sea, es siempre, sin eufemismos, un dictador, esto es: un comandante a quien no es posible discutir sus órdenes, puesto que sería impensable, por pueril, que un jefe que debe tomar decisiones en escasos segundos, de acuerdo a la manera como se vayan desarrollando las acciones en el campo de batalla, realizara una asamblea democrática entre sus subordinados antes de dar cada una de sus órdenes.

La obra

Va solo, frente a sus escuadrones, envuelto en su poncho y taciturno, inmerso en sus pensamientos.

Es una voluntad andante, entre una tierra y un cielo fríos y pesados como el plomo, todo lo cual le da una dimensión gigantesca. Tan grande es el silencio, que se oye el golpear de los cascos de su caballo sobre el fango, seguido por los pasos cadenciosos y por el respirar de los pechos heroicos del pueblo armado que lo sigue confiadamente.

Pero de cada terrón, de los pastos que cubren aquella tierra, sobre los que quedaron la sangre y los restos de tantos jóvenes patriotas, quedó, también, un pedazo del corazón de cada madre italiana.

De esa tierra sacra y de esos pechos heroicos se elevan llamas que parecen astros; surgen voces que entonan himnos, resplandece la Roma olímpica y corren por los aires cantos de victoria.

Evoca luego los hechos más notables de la campaña garibaldina en Italia y afirma:

"Hoy, Italia te adora." "Te invoca la nueva Roma, nuevo Rómulo."

Para terminar uniendo la Nueva Italia a la Italia inmortal de los siglos y los milenios pasados: Virgilio, Livio, Dante, sostienen que el nuevo Héroe se inserta naturalmente en la Historia de la Gran Nación Italiana, mientras su corazón de león continúa en lucha contra los tiranos.

Esplende tu suave corazón-termina diciendo-en el azul de la sonrisa del mar, del cielo, de los floridos mayos, difuso sobre las tumbas, sobre los mármoles memoriosos de los héroes.

A GIUSEPPE GARIBALDI

Giosué Carducci
da Odi Barbare

Il dittatore, solo, a la lugubre
schiera d'avanti, ravvolto e tacito
cavalca: la terra ed il cielo
squallidi, plumbei, freddi intorno.

Del suo cavallo la pésta udivasi
guazzar nel fango: dietro s'udivano
passi in cadenza, ed i sospiri
de' petti eroïci ne la notte.

Ma da le zolle di strage livide,
ma da i cespugli di sangue roridi,
dovunque era un povero brano,
o madri italiche, de i cuor vostri,

saliano fiamme ch'astri parevano,
 sorgeano voci ch'inni suonavano:
 splendea Roma olimpica in fondo,
 correa per l'aëre un peana.

Surse in Mentana l'onta de i secoli
 dal triste amplesso di Pietro e Cesare:
 tu hai, Garibaldi, in Mentana
 su Pietro e Cesare posto il piede

O d'Aspromonte ribelle splendido
 o di Mentana superbo vindice,
 vieni e narra Palermo e Roma
 in Capitolio a Camillo.

Tale un'arcana voce di spiriti
 correa solenne pe'l ciel d'Italia
 quel dí che guairono i vili,
 botoli timidi de la verga.

Oggi l'Italia t'adora. Invócati
 la nuova Roma novello Romolo:
 tu ascendi, o divino: di morte
 lunge i silenzi dal tuo capo.

Sopra il comune gorgo de l'anime
 te rifulgente chiamano i secoli
 a le altezze, al puro concilio
 de i numi indigeti su la patria.

Tu ascendi. E Dante dice a Virgilio
 "Mai non pensammo forma piú nobile
 d'eroe". Dice Livio, e sorride,
 "E' de la storïa, o poeti.

De la civile storia d'Italia
 é quest'audacia tenace ligure,
 che posa nel giusto, ed a l'alto
 mira, e s'irradia ne l'ideale".

Gloria a te, padre. Nel torvo fremito
spira de l'Etna, spira ne' turbini
de l'alpe il tuo cor di leone
incontro a' barbari ed a' tiranni.

splende il soave tuo cor nel cerulo
riso del mare del ciel de i floridi
maggi diffuso su le tombe
su' marmi memori de gli eroi

4 - 5 Novembre 1880

COMENTARIO PARA MANLIO

de Giovanni Pascoli

Garibaldi ha sido sepultado en Caprera.
Su tumba está sola. Ha pasado el tiempo.
El hijo menor del héroe ha muerto, no en acción, no como soldado, sino
como mueren generalmente los hombres: por enfermedad.
De la tumba solitaria sale un sollozo.
Los Mil la rodean silenciosos.
El padre pregunta: ¿Dónde y por qué murió Manlio? ¿Qué causa
defendía? ¿A qué pueblo esclavo quería libertar a costa de su vida?
Nadie le contesta y el héroe cree entonces que la paz y la libertad reinan
ya sobre la tierra, si un Garibaldi puede morir en su cama, vencido sólo
por la vida. Dejad esa ilusión, dice el poeta, al héroe que hizo la guerra
para que dejara de haber guerras. Y que Manlio descanse en paz bajo
los geranios plantados por las manos del padre, que amaban las obras
de la paz.

MANLIO

Giovanni Pascoli
da Odi e Inni

I

S'è udito un singulto a Caprera
Tra i turbini é sola la tomba.
Ma nella notturna bufera
si levano squilli di tromba.

S'è udito a Caprera un singulto
dal cuor della tomba. E dai mari
s'avanza con ampio tumulto
la Tavola rossa dei Pari.
Là, candidi sopra i frangenti, i
cavalli s'impennano ai venti
davanti a Caprera

II

I Mille! I suoi Mille a Caprera!
La tomba circondano gravi.
-Oh!...dove? Nell'Africa nera,
frangendo catene di schiavi?...

O sotto gli olivi di Creta,
cercando le mandre disperse?...
Tra il mare e gli sproni dell'Eta,
nell'ombra dei dardi di Serse?

Che mai ne rimane sul lido
deserto? qual vindice grido?
qual grande bandiera?-

III

S' é udito un singulto a Caprera.
 -In mezzo alla tenebra sola?
 sopr'una torpediniera
 pugnace, nell'acque di Pola?...

Su l'Alpi? fanciullo gigante
 coi Mille piú grandi dei primi?
 ponendoti ai piedi di Dante,
 vessillo di Calatafimi?...

O alfine con lui rivedeste
 la tumultuante Trieste,
 fratelli Bandiera?-

IV

Portatelo, o mari, a Caprera.
 Se intatto é dal ferro de' prodi,
 oh! creda l'eroe, che non v'era
 piú ferro nel mondo e piú odi!

Oh! creda che sopra la terra
 cadesse, com'egli sognava,
 di mano alle genti la guerra,
 siccome a Caino la clava!

e senta, or che il marmo si schiude,
 soffiar sulle ceneri nude
 la nuova grand'Era!

V

Lasciate il suo sogno a Caprera!
lasciate il suo sogno alla tomba!
Dileguino nella bufera
quei funebri squilli di tromba!

Ch'Ei sogni che l'uomo, piú prono,
piú forte, per l'umile via,
sí, dice alla Morte, Tuo sono!
non dice alla Morte, Sei mia!

e semina avanti il suo verno,
cadendo sul vomero eterno,
la sua primavera.

VI

O Manlio, che torni a Caprera
da sola una guerra -la vita-
o Manlio, ti preme leggiera
la terra d'Anita e Rosita!

La fossa vicino alle fosse
ti scavino a' piedi del colle
col rastrello col quale Egli mosse
guernerò le placide zolle!
Fioriscano teco i gerani
Piantati da quelle sue mani,
venendo la sera!

MESA REDONDA SOBRE EL TEMA:

“LA IDEA DE LIBERTAD EN GARIBALDI”

Culminando la actividad cultural de nuestra Asociación durante su primer año de vida, se llevó a cabo en la Sala del Instituto Italiano de Cultura una Mesa Redonda sobre el tema del título, el día 15 de noviembre de 1985.

En ella intervinieron la Prof. Luce Fabbri Cressatti, el Prof. Luis Bausero, el Prof. Dr. Blas Rossi Masella y el Prof. Guido Zannier, actuando como moderador el Sr. Carlos Novello.

Como es costumbre en nuestra Asociación, desde su fundación, para todos los actos realizados- y así se continuará haciendo en el futuro- se invitó a todas las organizaciones políticas de nuestro país.

En este acto se hizo presente una delegación del Cté. Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, encabezada por el Senador Manuel Flores Silva, quien, transmitiendo el saludo de esa colectividad política, improvisó una semblanza de Garibaldi en torno al tema de la Mesa Redonda, en la que vertió enjundiosos conceptos.

A continuación transcribimos el texto de las intervenciones de los participantes, menos el correspondiente a la del Prof. Luis Bausero, lo cual no pudimos hacer por causas ajenas a nuestra voluntad, por lo que pedimos disculpas a nuestros lectores.

GARIBALDI Y EL IDEAL DE LIBERTAD

GUIDO ZANNIER

Hace tres años se celebró en todo el mundo el centenario de la muerte de Garibaldi. Fue verdaderamente una fecha memorable, en la que en todos los rincones de la tierra se quiso honrar al héroe de los dos mundos, como paladín de las libertades.

Muchas naciones del mundo recuerdan y celebran esta fecha porque Garibaldi pertenece al mundo entero. Garibaldi fue, en efecto, el héroe y el caballero de todos los pueblos oprimidos que luchaban por su libertad e independencia.

La figura de Garibaldi, pues, está estrechamente relacionada con el despertar de las jóvenes naciones a los sentimientos de libertad e independencia de la primera mitad del siglo pasado en el crisol del liberalismo y del romanticismo.

No hay causa noble y grande de aquellos tiempos que Garibaldi no haya hecho suya y a la cual no haya entregado una parte de su vida, su sangre, su espíritu filantrópico, sus cualidades de hombre de armas y su romántico corazón enamorado de la libertad.

Con esta perspectiva hay que mirar su actividad guerrera por tierra y por mar, entre los años 1836 y 1842, al lado de los **farrapos gaúchos** de la República de Río Grande do Sul, que luchaban contra el poderoso Imperio del Brasil.

Dentro de este mismo contexto social y sentimental del héroe se ubica su actuación militar en nuestro País entre los años 1842 y 1848 que lo ven al mando de nuestra armada y a la cabeza de los hombres que ganan la batalla de San Antonio del Salto. Aquí también es el protector de los oprimidos, el campeón de la libertad y las nobles causas,

y no el mercenario aventurero y venal, quien pone su espada y su genio militar al servicio de Fructuoso Rivera, en defensa de una pequeña república que lucha por su supervivencia contra la poderosa dictadura argentina de Juan Manuel de Rosas.

Y, vuelto ya a su patria natal, oprimida por aquel entonces por extranjeros y tiranos de distinta procedencia, pero de igual prepotencia, lucha en más de cien batallas contra los poderosos austríacos en defensa del pequeño pero liberal Piamonte, contra los franceses y los Borbónicos del Sur en defensa de la República Romana, creada por Mazzini sobre las ruinas del Estado Pontificio, y, otra vez, en defensa de la República de Venecia, que trataba de recuperar su perdida independencia, en aquel desafortunado movimiento libertador de 1849 que terminará tan trágicamente.

Y, luego, vienen las grandes hazañas garibaldinas de 1859 en las que el héroe, ya integrado a la gesta del **Risorgimento**, combate con los ejércitos de Víctor Manuel II y al lado de Napoleón III contra el poderoso Imperio de los Habsburgo por la libertad y unidad de Italia; Varese, San Fermo, Brescia, son los hitos de este camino glorioso.

Un año después, tendrá lugar la empresa garibaldina de mayor envergadura y de mayores proyecciones para el movimiento libertador de Italia: la **Expedición de los Mil** que acarrió la destrucción del poderoso y absolutista reino borbónico de Nápoles y la liberación de Italia Meridional y Sicilia de la dominación foránea de los Borbones.

Por fin, Garibaldi y sus **camisas coloradas** están presentes, inspirados por los mismos ideales, también en la denominada tercera guerra de independencia de Italia de 1866 al lado del ejército italiano que echa a los extranjeros de Venecia. La batalla de Bezzecca, obra maestra de arte militar, combatida por Garibaldi en los umbrales mismos del Trentino, es el broche de oro con el que termina la actividad militar del gran capitán en su patria italiana.

Pero más allá de los Alpes quedaban otras patrias del héroe universal, del caballero de los nobles ideales. En 1870 la Francia democrática y liberal de Napoleón III es atacada por los ejércitos prusianos que la invaden y marchan sobre París. Garibaldi acude en defensa de la

nación hermana, organiza en Dôle un ejército de voluntarios y detiene la invasión prusiana sobre Borgoña derrotando al ejército germano en la memorable batalla de Dijón.

Más allá de la vida mortal, Garibaldi, al igual que el Cid Campeador de la epopeya, sigue luchando y ganando batallas en defensa de los débiles y los oprimidos, en favor de los ideales de patria, libertad y justicia. Los hijos y lugartenientes del gran caudillo combatirán en Oriente, en Grecia, en Polonia, en España y en América por la concreción de los mismos ideales del héroe de los dos mundos.

Dos episodios de las gestas garibaldinas me parecen particularmente significativos para valorar en su justa medida el amor de Garibaldi por las libertades cívicas y políticas: dos hechos que nos muestran fehacientemente cómo el héroe quiso poner siempre este ideal por encima de cualquier otro, por más noble que éste fuera.

El primero está relacionado con la adhesión de Garibaldi a la solución monárquica del proceso de unificación italiana, donde el héroe sacrifica sus ideales republicanos en aras de un proceso que iba a dar a Italia por fin su ansiada libertad e independencia.

El segundo hecho que quiero recordar, también relacionado con el amor de Garibaldi por los ideales de libertad y democracia, se relaciona con su intervención en la guerra francoprusiana. Sabemos, en efecto, que cuando la Francia liberal de Napoleón III y, luego de Sedán, la Francia republicana y democrática post-napoleónica es atacada, como dijimos, por los ejércitos prusianos que la invaden y marchan sobre París, Garibaldi, olvidando las animosidades y los obstáculos que los franceses habían puesto en su camino hacia Roma y olvidando sobre todo la infausta jornada de Mentana, acude en defensa de la nación hermana, desembarca en Marsella, organiza en Dôle un ejército de voluntarios y detiene la invasión prusiana sobre Borgoña, derrotando al ejército germano en la memorable batalla de Dijón.

Para concluir estas reflexiones sobre Garibaldi y su gran amor a la libertad, vamos a leer unos fragmentos de Giosué Carducci en los que el poeta civil de la Tercera Italia vierte conceptos elevados sobre nuestro héroe.

Carducci, profundo admirador de Garibaldi, escribió mucho sobre él, en vida del mismo y después de su muerte, para que las juventudes italianas mejor lo comprendieran y lo amaran. Pertenece a este poeta el más bello elogio fúnebre que se escribió para el héroe y compuso la más bella poesía de exaltación de Garibaldi, recogida en el VI libro de los JUVENILIA.

Leamos, pues, con reverencia una página de este gran italiano que nos bosqueja el perfil de otro gran italiano.

"... Garibaldi hace treinta años despertaba a Europa: hoy inaugura la Libertad.

Este anciano con sus manos contraídas por la artritis, llevado en hombros sobre una silla, es admirablemente bello.

El león, cuando descansa, es una imagen inferior a él.

En la voz de Garibaldi retumba el trueno del edicto consular; en su mirada, que vibra penetrante, aguda y encendida, relampaguean las tormentas de las tierras salvajes; en su frente, que sonríe con olímpica calma, se halla la serenidad de la tradición civil de la raza latina.

Es siempre él, tal como lo hemos visto perseguir en la fuga a los extranjeros más allá de las murallas aurelianas; es siempre él, tal como lo hemos visto cuando pasaba, libertador armado, a lo largo de Italia; es siempre él, tal como lo hemos visto en las tragedias de Aspromonte y Mentana, víctima gloriosa y segura del porvenir de la patria; es siempre él, bondadoso, glorioso, leonino, bello como un dios!

Los ojos se llenan de lágrimas delante del ideal vivo y verdadero; pero no hemos de llorar delante de Garibaldi: lo miramos, lo amamos, lo admiramos con el nuevo, con el antiguo, con el eterno amor de italianos y de hombres.

Nosotros no nos avergonzamos de arrodillarnos delante de este hombre, ya que este hombre representa el ideal más bello de la nación italiana.

En él está la grandeza de la historia de Livio, en él la gentileza épica de los héroes de Virgilio, la osadía aventurera de los paladines de

Ariosto, la fe de los caballeros de Tasso; en él está toda la historia de nuestro Risorgimento.

El hizo la unidad de la Patria, él inaugura hoy la Libertad."

Y, ahora, una página más, en la que el gran Carducci resume épica-mente la gran gesta del libertador, en la **Orazione per la morte di Garibaldi**:

"Y fue entonces que se alzó el canto de las multitudes:

**Si scopron le tombe, si levano i morti;
i martiri nostri son tutti risorti.**

Y entonces las rojas falanges recorrieron victoriosas la Península; e Italia fue libre, toda libre, por todos los Alpes, por todas las islas, por todo su mar. Y el águila romana volvió a extender la amplitud de sus alas desde el mar hasta el monte y lanzó roncós gritos de alegría ante las naves que navegaban libremente en el Mediterráneo, por tercera vez italiano.

Una vez liberado y restituído su pueblo a los antiguos derechos, reconciliados los pueblos a su alrededor y afianzadas la paz, la libertad y la felicidad, el héroe desapareció: dicese que fue llevado al concilio de los dioses de la patria. Pero cada día, el sol, cuando se levanta sobre los Alpes entre las nieblas de la mañana, y se oculta entre los vapores del crepúsculo las nieblas de la mañana, y se oculta entre los vapores del crepúsculo, dibuja entre los abetos y los alerces una gran sombra, que tiene rojo el vestido y rubia la cabellera ondeante al viento y como el cielo serena la mirada. El pastor extranjero mira maravillado y dice a sus hijos:

- Es el héroe de Italia que vela sobre los montes de su patria!"

Estas son las palabras del gran bardo toscano a la muerte de Garibaldi; éstas las palabras que repetimos nosotros más de cien años después, todos los que queremos a nuestra patria libre, los que creemos en los grandes ideales garibaldinos de libertad y hermandad entre los pueblos y los que rechazamos a los tiranos y a los negadores de la libertad.

GARIBALDI

EXPRESION DE LIBERTAD

BLAS ROSSI MASELLA

"... libertà va cercando ch' é sì cara
come sa chi per lei vita rifiuta..."
(Dante Alighieri — Purgatorio, Canto I).

1. Enfoque

Hay muchos y variados aspectos para enfocar la vida, la obra y el pensamiento de José Garibaldi pero, ciertamente, es la libertad uno de los conceptos que representa, más y mejor, la vivencia de su carismática personalidad, pues la libertad se identifica con Garibaldi, a través del tiempo y perdura como sinónimo.

Decir Garibaldi es decir libertad, así como no puede pensarse en la libertad sin que el pensamiento evoque la figura de Garibaldi.

Encontraremos, en una sucinta evocación, con la brevedad que nos exige el tiempo de que disponemos, la constante presencia de esta verdad en sus diferentes acepciones.

Cuando hablamos de libertad podemos referirnos a distintas ideas que la palabra expresa y que son todas manifestaciones del principio ínsito en la misma.

Así es libertad la facultad que tiene el hombre de obrar o no de una manera o de otra; es libertad el estado de libre en contraposición a es-

clavitud o cautiverio; es libertad, específicamente en el caso de los países, la soberanía, es decir la independencia de todo poder extranjero y, paralelamente, es libertad de los integrantes de un pueblo el determinar, por sí mismos el destino que quieren dar a su patria.

Garibaldi representa el ideal de la libertad; es su abanderado en el sentido más amplio y más completo que este término abarca, sin incurrir en desenfrenos y excesos que vician esta misma libertad que se proclama. Al mismo tiempo que defiende sus principios, con heroísmo y sacrificio, es respetuoso de la libertad y de los derechos de los demás, con noble espíritu de tolerancia y de comprensión.

2. Su Libertad Personal

Siendo adolescente, casi un niño, se embarcó para su primer viaje en el navío Costanza hacia Odesa, en el mar Negro, y siguió navegando durante diez años por el Mediterráneo.

Desde ese entonces fue siempre independiente y libre de toda tutela o protección no renunciando, en toda su azarosa vida, a lo que era para él el bien supremo: su libertad.

De naturaleza sobria y simple, con espontánea vocación de trabajo, se desempeñó, cuando fue necesario, en humildes tareas sin sacrificar jamás su dignidad y, por ende, su libertad.

Es un fanático de la libertad y la goza especialmente en la gesta de los Mil en la que posee una libertad de acción, nunca gozada antes con tanta intensidad pero, siente profundamente que debe rendir cuentas a su propia conciencia.

Sin embargo, y esto lo reafirma constantemente, no es partidario de la libertad omnímoda o del individualismo absoluto que lleva al egoísmo y, si bien es partidario de la dictadura, entiende esta posición como la magistratura romana del "dictator", que, elegido con plenos poderes, "ob rem publicam salvam fore", para que se salve la República, tiene, en sí misma, como freno y contralor, la brevedad de la duración del cargo.

3. Libertad en contraposición a esclavitud o cautiverio

En su primera acción guerrera, con Patente de Corso de la República de Río Grande do Sul, capturó la lancha Marinbondo y otorgó, de inmediato, la libertad al esclavo que la ocupaba.

El negro Antonio fue el primer esclavo a quien Garibaldi ofreció la libertad en el momento mismo de su captura, relata Salvatore Candido, y comenta: "Es la primera vez que, en la historia de la esclavitud de los Países del Atlántico, se procede a una emancipación que, desde entonces en adelante, sería sistemáticamente ofrecida por Garibaldi a hombres de otro color que no gozaban del don de la libertad. Es significativo que el primer acto de emancipación programático se haya manifestado en el año 1837, es decir más de 50 años antes de la supresión de la esclavitud en Brasil (1888) y 5 años antes de la abolición en Uruguay. (1).

Poco después Garibaldi se apoderó de la sumaca Luisa en la que viajaban una tripulación de cuatro hombres blancos, un pasajero y tres esclavos negros.

Se trasladó a la nueva embarcación a la que impuso el nombre de Mazzini, hundiendo la propia, y continuó la ruta que lo llevaría al Uruguay.

Pocos días después, con amplia generosidad y comprensión, dispuso otorgar la libertad a los prisioneros y, privándose del único bote que su embarcación poseía, los dejó libres, con todos sus efectos personales y víveres, cerca de la costa y hasta permitió que regresara con ellos, a tierra firme, su contraмаestre que no deseaba continuar la aventura corsaria.

No desembarcó a los cuatro negros que llevaba a bordo pero esta actitud no impedía o limitaba la libertad que les había concedido y respetaba, sino que la protegía, evitando que, al desembarcar en tierra brasileña, recayeran nuevamente en esclavitud.

Las declaraciones de los esclavos liberados, al ser interrogados por la Comisión de la Villa de San Antonio del Galeguay, ratifican lo expuesto: "se le sacó prometiéndole ser libre desde ese momento"

"no se hizo daño alguno a la gente de la tripulación y su comandante, dejándolos que siguieran su rumbo."
(decl. negro Antonio).

"... al tiempo del apresamiento el Capitán corsario le prometió a él y tres compañeros ser libres." "... dejando al capitán, al contraamaestre y los marineros blancos toda su ropa y hasta un pasajero que iba enfermo se le dejó sin tocarle nada de todo su equipaje: poniéndolos en el bote de la zumaca y dejándolos con todas provisiones cerca de tierra..."
(decl. negro Luis).

"... al tiempo mismo de tomarlos les dijo que eran foros o libres." "... los trató a todos bien dejándoles todos sus equipajes como también al dicho pasajero, y dándoles suficientes provisiones los embarcó a todos a bordo de la lancha de la zumaca..."
(decl. negro Pedro).

"... después embarcaron en la lancha de ella toda la tripulación prisionera excepto ellos cuatro a quienes se les dijo, quedaban, por ser libres..."
(decl. negro Bentura).

"... por el contrario al declarante y otros tres compañeros se les declaró foros o libres por el capitán corsario." "... a todos en número de seis se les dejó sacar libremente sus ropas y equipajes proveyéndolos también de víveres necesarios y dejándolos cerca de tierra en la dirección de Santa Catalina."
(decl. negro Manuel). (2).

En la primera parte transcrita, de cada una de las declaraciones, los esclavos liberados ratifican que han sido convertidos en hombres libres por Garibaldi y, en la segunda, confirman que otorgó la libertad a los otros prisioneros, sin privarlos de sus bienes y asegurando su llegada a buen destino concediéndoles la lancha de dotación de la zumaca.

Estaba en las primeras horas de su larga vida de marinero y de soldado y ya, con la nobleza de su espíritu, marcaba su derrotero y se imponía, con naturalidad, lo que sería su generosa conducta durante toda su vida: liberar de su condición servil a todo ser humano y, dentro

de las exigencias de la conducta military **de** los acontecimientos, otorgar la libertad a los cautivos.

Su convicción fue sometida a una importante prueba cuando ya la victoria había ceñido, una y más veces, su frente y su fama había superado todos los confines.

A mediados de 1861, representantes del Gobierno de los Estados Unidos le ofrecieron un alto mando en su ejército, pidiéndole que aceptara si sentía que la causa de la democracia, de la libertad y del gobierno constitucional, por la cual se luchaba, era digna de su ayuda. (3)

Garibaldi condicionó su aceptación a que el Rey Víctor Manuel II no necesitara, en esos momentos, sus servicios para la liberación de Italia y que Lincoln declarara que su meta era suprimir la esclavitud.

El Secretario de estado de Lincoln, Serward, muy interesado en la cooperación de Garibaldi, dio instrucciones al Embajador Sanford para que consiguiera su consentimiento. El Embajador se trasladó a Caprera junto con el ayudante de campo del Rey Víctor Manuel que le llevaba la autorización otorgada por el monarca.

Los enviados informaron que era propósito de Lincoln llegar a la supresión de la esclavitud pero que, en dicho momento, no podía afirmarlo rotundamente dado que una decisión inmediata habría causado graves problemas, al introducir en el mercado de trabajo cuatro millones de esclavos, y dado que, además, la Unión estaba integrada, también, por tres estados esclavistas que no habían participado de la secesión.

Garibaldi fue terminante: era necesaria una declaración de Lincoln afirmando, expresamente, que luchaba por la emancipación de los esclavos.

Su tajante condición no pudo ser aceptada por los enviados de Lincoln y Garibaldi renunció, serenamente y modestamente, a lo que pudo haber sido otro grandioso triunfo en una escala mundial.

Su precio había sido el anhelo de otorgar libertad a los humildes.

Cuando Lincoln emitió su proclama para la supresión de la esclavitud envió un nuevo emisario a Garibaldi confirmando el alto mando de Mayor General de su ejército. Las consecuencias de la herida recibida en Aspromonte le impidieron hacerse cargo de tan importante y honrosa responsabilidad.

Su buena disposición para con los vencidos y prisioneros sorprendía a sus enemigos y también a sus amigos y aliados.

No está comprobado suficientemente que Garibaldi, así como cuenta Dumas y refieren otros historiadores, dejara en libertad al mismo Millán, que lo había torturado diez años antes en Guauguay, ordenando que lo liberaran, de inmediato y expresando que ni siquiera quería verlo. Lo cierto es que, en muchas oportunidades, otorgó la libertad, pura y simplemente, a enemigos derrotados.

Entre otros episodios se recuerda el del Coronel Villagra, comandante de Guauguaychú, al que Garibaldi perdonó la vida y dejó en libertad con todos sus soldados.

En una lucha, que se caracterizaba por la crueldad con que se trataban los prisioneros su generosa actitud no podía ser comprendida y el General Urquiza, así lo evidenció pues destituyó al comandante liberado.

4. Libertad de países y de pueblos. Italia

Su aspiración mayor, razón de su misma existencia, fue obtener la libertad para los pueblos oprimidos, procurando la independencia de sus países y afirmando su soberanía.

En el caso concreto de su patria italiana, su primera patria, pues reiteró, en varias oportunidades, que Uruguay era su segunda patria, junto con la libertad, Garibaldi propugnó la unidad pues entendía que Italia y los italianos no podían ser definitivamente libres si no estaban unidos en un solo territorio y, superando los regionalismos, en un solo pueblo, integrando un solo país libre y soberano, donde imperase la justicia y la paz.

En "Una reflexión sobre las raíces de la Italia moderna", decía, en un discurso pronunciado en la ciudad de Marsala, el actual presidente del

Gobierno de Italia Dr. Bettino Craxi: "El que quiera llegar hasta las raíces de Italia moderna para captar la vocación nacional y la aspiración de la libertad, al progreso, a la igualdad, al espíritu de independencia y de paz no puede no encontrarse con la figura y la obra de este gran italiano". (4)

En efecto Garibaldi lucha y sueña en múltiples escenarios, en mundos y ocasiones distintas, pero su pensamiento fundamental, su cimiento, su razón, su raíz, su desvelo, su verdadera obsesión es la libertad. Libertad para los oprimidos, para pueblos y naciones, para los esclavos y los privados de sus derechos y, sobre todo, idea inmanente y fija, antes, durante y después de la derrota y del triunfo: Italia unida, independiente, libre.

"Insofferente del servaggio del mio paese, cercavo dovunque libri scritti che della libertà italiana trattassero ed individui ad essa consacrati".

Desde joven fue encandilado por las ardientes palabras de Cuneo en Taganrog y sintió el embrujo del pensamiento de Mazzini entrando en el movimiento de la Giovine Italia.

Más tarde, en 1854, en un almuerzo, en Londres, ofrecido por el Cónsul norteamericano Saunders, con la presencia del Embajador Buchanan, que dos años después fue Presidente de los Estados Unidos, de líderes revolucionarios y radicales de distintos países europeos, Mazzini y nuestro héroe, ya hombres reconocidos como apóstoles de la unidad y de la libertad de Italia, reconoció, con la lealtad que era su característica, que había sido Mazzini su primer inspirador que le había hecho sentir tan profundamente el ansia de la libertad y la unidad de Italia.

Al terminar el almuerzo Mazzini brindó: "por la libertad de los pueblos, por el hombre que en nuestro tiempo representa la encarnación viviente de estas grandes ideas, por Giuseppe Garibaldi."

"Hoy", contestó Garibaldi, entre la conmoción de los presentes: "quiero cumplir con un deber que ya necesitaba cumplir desde hace tiempo. Aquí, entre nosotros, hay un hombre que ha prestado los más grandes servicios a mi país nativo y a la libertad en general. Cuando yo era todavía un mozo y sólo tenía unos vagos impulsos, buscaba a un

hombre que pudiera ser la guía, el consejero de mi juventud, lo buscaba como un sediento busca el agua. Lo hallé. El solo velaba cuando todo alrededor dormía. Fue mi amigo y lo será siempre; en él no se apagó nunca la llama santa del amor por la Patria y por la libertad. Este hombre es Giuseppe Mazzini.

Brindo por él, por mi amigo, por mi maestro." (5)

Ambos patriotas coincidían en sus ideales: libertad, igualdad, humanidad, independencia, eran los proclamados por la Giovine Italia; pero, mientras Mazzini, republicano intransigente, creía que Italia debía conquistar su libertad con la revolución de su pueblo y no con la ayuda de los reyes, Garibaldi, que también era de ideas republicanas, deseaba, por encima de todo, la unidad y la libertad de Italia, aun con sacrificio de algunos de sus postulados.

Por esto se dirigió al Papa cuando creyó que podía esperarse de él una acción para la unidad y la independencia de toda su patria, y hubiera acompañado a cualquiera de los soberanos de los estados, en que estaba dividida la península, que hubiera proclamado su aspiración a la unificación.

"Bisogna fare l' Italia avanti tutto!"

Hay que hacer Italia por encima de todo, era su profunda convicción.

Coincidía con Manin, el republicano de Venecia, que también había enarbolado la bandera de la unificación y afirmaba que había que acompañar al Rey del Piemonte si éste se proponía la unificación de Italia.

Así lo resolvió Garibaldi y aceptó al monarca Victor Manuel, con fidelidad y dedicación, a pesar de que muchas veces, en lugar de ser apoyado, comprendido y ensalzado, fue discutido, combatido, perseguido y aprisionado.

Su lealtad no cedió nunca ni en el momento en que se detuvieron sus marchas triunfales, ni en el tiempo en que se le ofrecía, por los pueblos liberados que lo idolatraban, el Reino de las dos Sicilias, ni cuando fue herido por tropas regias en Aspromonte y encarcelado.

Su sueño fue libertad y unidad para Italia, por encima de sus ideales republicanos, pero no a cualquier precio. En eso tampoco coincidía con Mazzini que proclamaba la violencia revolucionaria y declaraba santa la espada de Judith que mató a Holofernes, santo el puñal de Bruto, santo el dardo de Guillermo Tell.

Garibaldi, en esto también acorde con Manin, afirmaba: Italia se hará pero, no con el puñal del traidor.

5. Libertad de países y de pueblos. Uruguay.

Si es verdad que la libertad de la tierra de Italia y de su pueblo fue el pensamiento dominante de Garibaldi no es menos cierto que Garibaldi fue un internacionalista en el sentido de que amó y se identificó con todos los pueblos, fundándose en el principio de la hermandad entre los habitantes de todas las naciones, en el amor generoso para que todos pudieran gozar de libertad, justicia y paz.

Invocando y defendiendo estos principios estuvo presente con su espada, voluntario de la libertad, ahí donde hubiera pueblos oprimidos para reclamar la libertad política nacional y la libertad individual.

No podemos terminar estas breves palabras sin hacer referencia a la libertad que Garibaldi propició en la Banda Oriental.

Estuvo en nuestra tierra siete años y una de sus primeras acciones navales fue la defensa, en la Bahía de Montevideo, de la pequeña Isla de las Ratas, que, en recuerdo de su hazaña, recibió el nombre de Isla de la Libertad.

No podemos recordar, por exigencias de tiempo, las distintas actuaciones en que sobresalió defendiendo al Gobierno de la Defensa.

Permítanme que recuerde solamente, a propósito de la libertad, un breve pasaje del tema que expuse en el "Simposio Internazionale" "Presenza di Garibaldi in América Latina" en el Istituto "Italo-Latino Americano", en Roma, en 1983.

Expresé lo siguiente:

Al ofrecimiento del Gral. Rivera de distribuir tierras para los integrantes de la Legión Italiana, Garibaldi contestó que "los legionarios, convencidos que es deber de todo hombre libre luchar por la libertad, en cualquier lugar haya tiranía, sin distinción de tierra ni de pueblo, porque la libertad es el patrimonio de la humanidad, rehusaban aceptar cualquier compensación por el deber cumplido combatiendo por la libertad de Montevideo."

¿Como puede un oriental, un uruguayo, no sentir una especial devoción para el hombre que escribió desde Turín, el 10 de Abril de 1860. al Presidente de la República Don Joaquín Suárez diciendo, al hablar de los orientales; "que eran patriotas decididos a defender hasta lo extremo la causa de la libertad y de la independencia de mi segunda patria?

"Entre vuestros valientes conciudadanos he aprendido cómo se combate al enemigo, cómo se soportan los sufrimientos y, sobre todo, cómo se resiste con constancia, en defensa de los derechos sagrados de los pueblos, a la prepotencia liberticida de los déspotas."

Nada me debe vuestra bella patria; yo cumplí humildemente con mi deber de soldado de la libertad y estoy orgulloso de mi título de ciudadano de la República." (6)

En sus memorias expresó Garibaldi que consideraba la Campaña del Uruguay la más brillante de su vida" y afirmó que "nunca me sentí tan honrado como por haber integrado la Legión Italiana sobre los campos de San Antonio."

6. *Primum re Italia in uruguaiana terra fuit.*

Finalmente, como un aporte a la jornada de hoy, quiero plantear frente a tan ilustres estudiosos e historiadores de Garibaldi y a este distinguido público, la tesis por mí propuesta en el Simposio de Roma, aceptada y compartida por los historiadores italianos y de varios países americanos presentes: "Primum re Italia in uruguaiana terra fuit." Es decir que la primera manifestación concreta de la italianidad o de la unidad de los italianos tuvo origen en Montevideo, en aquellos años de la Defensa.

En otra oportunidad, en que el tiempo no sea tan exigente, podre-

mos fundamental y discutir este tema apasionante de que la unidad italiana tuvo carácter concreto, por primera vez, en Uruguay y no en Italia; afirmación admitida con su relativo asombro, por los profesores integrantes del "Istituto per la Storia del Risorgimento italiano", entre ellos, la Vice-Presidente Profra. Dra. Emilia Morelli y por los otros eminentes estudiosos presentes, entre ellos, el Prof. Gaetano Massa, que admitió que "es muy cierto que la unidad social de los italianos se fundó en Uruguay y en Argentina antes que en Italia."

También quiero recordar que el Prof. Salvatore Candido, miembro del Instituto Histórico del Uruguay, que actúa en Italia en el Consiglio Nazionale delle Ricerche, y que fue Director de este Instituto, que nos ha ofrecido hoy su Sala de Conferencias, recordó conmigo que la conservación de la Casa di Garibaldi en Montevideo es resultado de la intervención de un "Blanco nacionalista" Prof. Pivel Devoto y concluyó, como previendo el tema que estamos tratando esta tarde: "Questo è uno spirito di libertà."

Con el mismo espíritu un destacado integrante, también, del partido blanco-nacionalista, Gral. Omar Porciúncula, aceptó la Presidencia de la Comisión Nacional de Homenaje a José Garibaldi, en el Centenario de su muerte, y declaró:

Nuestro propósito es llevar esta figura a la juventud, exaltar de su personalidad lo que une, no lo que separa, no al guerrero sino al hombre generoso." (7)

Hoy, como ayer, la figura de Garibaldi se agiganta y, después de un siglo, sigue transmitiendo su espíritu de hermandad, de comprensión, de justicia, de amor y de libertad.

- (1) CANDIDO Salvatore, Giuseppe Garibaldi Corsario Riograndense". Ed. Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, - Roma, 1964.
- (2) Documentos publicados por Salvatore Candido en la Apendice Documentaria del libro ya citado (Garibaldi - Corsario Riogran-

dense-) con los Nos. LIII, LIV, LV, LVI, LVII.

- (3) RIDLEY Jaspar, *Garibaldi* Ed. Mondadori, 1976, II ed.
- (4) CRAXI Bettino, *Introducción*, en Nenni Pietro *"Garibaldi"* Ed. Calderano, Casalvelino, 1982.
- (5) NENNI, obra cit. pág. 122.
- (6) ROSSI MASELLA Blas E. "Mito e imagen de Garibaldi en Uruguay" - "Primum re Italia in uruguaiana terra fuit" - Ed. Istituto Latino Americano.- *Simposio internazionale- "Presenza di Garibaldi in América Latina"* - Roma, 30 Maggio-2 Giugno 1983.
- (7) ROSSI MASELLA Blas E. -Conferencia pronunciada en el acto de inauguración del ciclo de Homenajes a Garibaldi, en el centenario de su muerte, Montevideo, 1982.

GARIBALDI Y EL SOCIALISMO DE SU TIEMPO

LUCE FABBRI CRESSATTI

El tema que elegí en la rica temática garibaldina se circunscribe a las relaciones de Garibaldi con el socialismo de su tiempo, concebidas dentro del tema general de esta charla colectiva, que es: "La idea de libertad en Garibaldi". No tengo la pretensión de tratar cabalmente el punto: se trata sólo de una primera aproximación a este problema que, despersonalizándolo, es el problema central de la historia europea de la segunda mitad del siglo pasado y de la de América Latina, en la primera mitad de éste.

Sus alcances se empiezan a ver en las manifestaciones obreras de junio de 1848 en París, duramente reprimidas por la joven república, en la participación de Bakunin en las jornadas revolucionarias del mismo año en Alemania y en el Manifiesto de los comunistas de Marx y Engels, que pertenece también a ese año crucial.

Proudhon, Marx y Bakunin, para citar sólo los nombres que representan las vetas principales de un movimiento complejo que va madurando a través de fuertes tensiones internas, dan características adultas a un verbo que había forcejeado en su prehistoria de principios de siglo por salir de su matriz masónico-iluminista.

Primeros frutos de esa adultez, fueron la fundación de la Primera Internacional en 1864, y la Comuna de París, en 1871.

En Italia el problema estaba objetivamente planteado por las profundas desigualdades sociales, especialmente en el sur de la península.

pero las exigencias de la lucha por la independencia y la unidad nacionales y el papel que en ella desempeñó la monarquía hicieron que el problema organizativo -con su doble posibilidad: unión o federación- y el institucional, con el dilema: monarquía-república, primaron sobre todos los demás. Por otro lado, el hecho de que el movimiento resurgimental en su conjunto se despreocupara de las condiciones angustiosas en que vivía la clase obrera y el campesinado, rodeó muchas veces de indiferencia popular las hazañas de los patriotas y hasta abrió el camino a los agentes de la reacción borbónica entre las masas campesinas del sur.

Quiso la trágica ironía de la historia que uno de los pocos socialistas conscientes entre los hombres de acción del "Resurgimiento", Carlos Pisacane, haya sido masacrado en 1857 por los campesinos en la expedición de Sapri, precursora y preparadora de la de los Mil de Garibaldi, de 1860.

Esta última tuvo, es cierto, a muchos "picciotti" (es decir, sicilianos de condición humilde) en sus filas después del desembarco en Sicilia, pero eso fue porque el carisma de Garibaldi despertó ilusiones que el posterior gobierno monárquico se encargó de disipar. Hay en las memorias un tanto noveladas de un escritor garibaldino, Julio César Abba, tituladas "Da Quarto al Volturno. Noterelle d'uno dei Mille" un diálogo esclarecedor del mismo Abba con un fraile siciliano, muy preocupado por la miseria de sus coterráneos, quien se niega a sumarse a la expedición porque ésta tiene un programa que no resuelve, y ni siquiera encara, el problema fundamental de la isla, que es la miseria y combate sólo contra los Borbones, cuando -dice el fraile- los enemigos del pueblo son los latifundistas, sin excluir los conventos. Y esto nos lleva al núcleo de nuestro tema, que es la actitud del mismo Garibaldi en este terreno.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que Garibaldi se forma en la primera mitad del siglo XIX y, a pesar de haber mantenido abierta su mente a todos los vientos a lo largo de su vida y de haberse entusiasmado con cuanta idea nueva le salía al paso, con tal de que fuera compatible con ese núcleo primitivo, sólo éste se mantuvo firme. Podemos decir que este núcleo consistía, en primer término, en las consignas de la Joven Italia; formación de una nación italiana unida, sobre la base de la expulsión de los extranjeros y con un programa republicano y liberal. En este terreno, aun aceptando en pleno las ideas de Mazzini, incluído

el vago pero fervoroso deísmo desligado de toda religión constituida, Garibaldi no daba una importancia tan perentoria al problema institucional: para expulsar al austríaco estaba dispuesto a servir a esa misma monarquía que lo había condenado a muerte.

Menos pensador que hombre de acción, con una cultura ecléctica, en que el neoclasicismo de principios de siglo se mezclaba sin contradicciones con el romanticismo que alimentó las revoluciones de 1821, 1830-31 y 1848, encarnaba al héroe de Byron, pero, como Alfieri y Foscolo, se entusiasmaba con la historia romana y de ésta derivó, siendo un guerrero, la idea de la dictadura basada en la voluntad popular, sin ver ninguna contradicción entre esta metodología y esa aspiración a la libertad que fue la regla de su vida.

No era el único. Todos los nudos llegan al peine, tarde o temprano, dice un viejo refrán italiano. Se puede decir que los nudos del siglo pasado han llegado al peine en este siglo. Hoy hemos visto adónde lleva la dictadura y la experiencia nos hace leer mejor la historia. Garibaldi leerá la historia con el criterio de Plutarco, que es el criterio con que la leía, pongamos, aquí, Francisco Acuña de Figueroa. Esa idea de la dictadura, para él está ligada con las necesidades militares y evoca a un Quinto Fabio Máximo que, dictador en la emergencia de la invasión anibólica, se ajusta estrictamente a las leyes y depone el poder en el plazo establecido, sometiendo luego su obra al juicio de sus conciudadanos. Y no ve cómo el instituto fatalmente degenera, como degeneró en Roma, llevando a través de Mario y Sila y César, a la muerte de la república.

De ese núcleo primitivo del pensamiento de Garibaldi, que es el que orientó su acción en Brasil y en el Uruguay, en la primera fase de su vida de luchador, formaban parte un anticlericalismo que su estadía aquí no hizo sino reforzar, y un primer acercamiento (que en él tomaba a menudo la apariencia de una adhesión, pero no era más que eso: acercamiento) a las corrientes socialistas de la época, especialmente a la de Saint Simón.

El encuentro de Garibaldi con los sansimonianos y, particularmente, con Barrault, aconteció en el mar, muy tempranamente, en 1832, antes de que el joven marino, ya capitán de la marina mercante, descubriese a la Joven Italia de Mazzini. Ejercía en 1832 la subcomandancia de una

nave, "La Clorinda", en que un grupo de sansimonianos -entre otros, Barrault- en ese año se trasladó a Constantinopla.

A través de las conversaciones que se entablaron durante el viaje, el joven capitán se entusiasmó por las doctrinas sansimonianas que ayudaron a ensanchar su patriotismo "suscitando -dice Treves en su estudio sobre "La doctrina sansimoniana en el pensamiento italiano del Resurgimiento", Turín, 1973- en su espíritu un profundo amor hacia los pueblos oprimidos y un vivo deseo de reunirlos a todos en una Santa Alianza dirigida a destruir la potencia de los opresores" (pág. 26). Su simpatía por la Primera Internacional en los últimos lustros de su vida, tiene sus raíces en estos contactos juveniles con los movimientos precursores, contactos que no lo volvieron socialista, pero que lo sensibilizaron hacia las reivindicaciones sociales. Uno de sus primeros biógrafos, el buen Guerzoni, encuentra que estos influjos sansimonianos echaron en él "la semilla de aquellas ideas socialistas y humanitarias que, incubadas luego por los nativos instintos de su carácter y reforzadas en la soledad de la pampa y del océano, le ocultarán más tarde el sentido práctico de las cosas, oscurecerán de contradicciones, contrasentidos y excentricidades su heroica figura". Esta ha sido por mucho tiempo la posición de la historiografía oficial sobre las ideas socializantes de Garibaldi.

A estos entusiasmos sansimonianos siguieron su afiliación a la Joven Italia, su participación en la tentativa insurreccional mazziniana de 1834, su condena a muerte, su destierro y, en fin, el paréntesis latinoamericano de su vida, que duró doce años: desde 1836 hasta 1848.

Combatió unos años por la República de Río Grande contra el Imperio de Brasil. En un intervalo lo encontramos en Montevideo, en una primera vez, perseguido por lanchones del gobierno de Oribe y luego, oculto entre connacionales. Volvió después de la derrota de la República Riograndense para una estadía larga, de seis años, durante los cuales, como todos saben, participó en la Defensa de Montevideo durante la Guerra Grande. De todo este período, lo que más nos interesa aquí son las relaciones de Garibaldi con los exiliados argentinos y, en general, con el ambiente cultural rioplatense que se había formado poco antes alrededor de "El Iniciador" (1838-39), revista a la que estaba vinculado J.B. Cúneo y que no era más que un recuerdo cuando Garibaldi llegó a Montevideo. Cúneo, que había sido nueve años antes su introductor en la Joven Italia, en un puerto del Mar Negro, sirvió una vez más de intermediario.

Entre los integrantes de la Joven Argentina, asociación que se había formado sobre el modelo de la Joven Italia y, en general, entre la que se llamó la generación argentina de 1837, Mazzini era una figura señera, pero en ese Olimpo su nombre estaba a menudo acompañado por los de Saint-Simon y del discípulo doctrinariamente no muy fiel de este último, Pierre Leroux. Las palabras "socialismo" y "socialista" eran moneda corriente en esos cenáculos rioplatenses, con un sentido muy vago. A veces significaba simplemente "social". En el terreno estético se oponía al "arte por el arte" que caracterizó por un cierto período la poética de Victor Hugo, quien con eso provocó en el Plata un curioso malentendido acerca del contenido teórico del romanticismo.

Se hablaba de "arte socialista" en el sentido de "arte que obedece a condiciones sociales y quiere tener un alcance social".

Echeverría, a su retorno de Europa, escribe "El dogma socialista", que recoge los principios de la Joven Argentina y en el que los influjos de Saint-Simon convergen con los de Mazzini en el sentido de un humanitarismo democrático centrado en las ideas de nacionalidad y de progreso. Diría que no hay socialismo, sino una apertura hacia la emancipación de las clases desposeídas.

Ahora bien, el bagaje teórico con que Garibaldi había cruzado el Atlántico, había combatido en Río Grande y había llegado a Montevideo, era muy parecido y debía hacerlo sentir cómodo especialmente entre los más jóvenes de estos exiliados argentinos: Alberdi, Gutiérrez, Echeverría, Miguel Cané padre, y Mitre.

Si Garibaldi hubiera leído las estrofas que le dedicó aquí más tarde Emilio Frugoni, llenas de encendida simpatía, pero que marcan una distancia, que es la distancia natural del tiempo transcurrido, seguramente hubiera, amigablemente, protestado.

¡Ah! pero no eres tú quien ahora pueda
dar el triunfo a los que firmes luchan
contra un poder que sobre el mundo queda
usurpándole a Diógenes su parte
de sol. Ellos escuchan
la voz de un ideal nuevo y fecundo,
¡Ya no es más tu estandarte su estandarte!
¡Ya no es tu ensueño el que conmueve al mundo!"

Garibaldi le hubiera dicho a Frugoni que él también soñaba ese ensueño. Lo ha dicho a sus contemporáneos y lo ha dejado escrito. Y en parte era cierto, en la medida en que una generación puede soñar los sueños de la siguiente.

Garibaldi que, en 1870, ya viejo, fue a defender la renovada República Francesa contra los prusianos, sólo por motivos de salud no acudió, poco después, al llamamiento de la Comuna de París, que le pedía el aporte de su brazo. Pero, único entre las figuras importantes del Resurgimiento italiano, le envió su adhesión fervorosa, poniéndose, por ese y otros similares motivos, en conflicto con Mazzini.

En ese entonces habían pasado 40 años desde ese primer contacto con las ideas socialistas. En esos 40 años, el problema de la independencia y de la unidad italianas había exigido todas sus energías físicas y espirituales. Después de la epopeya de Marsala y Calatafimi, después de esa conquista relámpago de las dos Sicilias dejadas luego en manos de Víctor Manuel II, la década del '60 había sido amarga para él, para sus garibaldinos, para Mazzini. Aspromonte y Mentana revelaron las antinomias profundas del proceso de unificación e independencia nacionales.

La ruptura entre la insurgencia popular y la guerra de los ejércitos permanentes, organizados al servicio de los poderosos, se hacía cada vez más evidente y, a los ojos de Garibaldi, los intereses de la nación que él soñaba y los del estado monárquico que se estaba consolidando, eran cada vez más divergentes.

Mientras tanto el socialismo había madurado por obra de pensadores como Proudhon y Marx y toda su dialéctica interna se había desplegado a través de las discusiones, de las escisiones, de las ramificaciones. Los proyectos sansimonianos habían desempeñado su papel, al igual que el owenismo y el fourierismo, pero la juventud que se acercaba al socialismo los sentía ya superados.

En 1864 se funda en Londres la Primera Internacional que encuentra en Italia un terreno ya preparado, ante todo por un movimiento obrero que había cuajado en numerosas Sociedades de Socorros Mutuos, apoyadas, en general, por Mazzini, de algunas de las cuales era presidente de honor Garibaldi, cuyo programa era moderado y reformista

pero que, bajo el apremio de la crisis económica, entra cada vez más en el terreno de la lucha de clases.

Otro caldo de cultivo de la difusión de la Primera Internacional en Italia, fueron las huestes garibaldinas en las que los episodios de Aspromonte y Mentana naturalmente produjeron efectos radicalizadores.

El distanciamiento entre Mazzini y Garibaldi, que tiene sus remotas raíces en la República Romana de 1849, se ahonda, se hace autoconciente y público, cuando entra en escena este factor nuevo de agitación social, cuyo agente principal en Italia fue el ruso Bakunin.

Mazzini vio casi desde el primer momento en la Primera Internacional un peligro. El había dado su apoyo al cooperativismo y al mutualismo obreros, pero sabía que la base social de su movimiento republicano unitario estaba en la clase media.

Ahora, a la amargura de la derrota de sus ideales republicanos a la que él mismo había contribuido haciendo primar la reivindicación unitaria sobre la institucional, se sumaba la desertión de muchos jóvenes, que veían en el olvido de la cuestión social la gran falla de todo el movimiento resurgimental. Amenazada estaba también la influencia sobre los mutualistas, que eran una forma especial de sindicatos, y sobre las cooperativas. Además, estas nuevas corrientes de transformación social se inspiraban, en general, en Italia, en la filosofía positivista, opuesta a todo misticismo. Y él era un espíritu profundamente místico cuyo lema siempre había sido: "Dios y pueblo". Podía mirar con simpatía a Saint-Simon, pero no a quienes tenían a su vez como lema: "ni Dios, ni patrones".

Su oposición a la Internacional y, más tarde, a la Comuna de París, era pues natural y una áspera polémica tuvo lugar entre él y Bakunin y, menos directamente, entre él y el binomio Marx-Engels.

El caso de Garibaldi es distinto. Dirá, en un reportaje al diario "Il Secolo": "Mi republicanismo difiere del de Mazzini por ser yo socialista", lo que no es exacto en sentido estricto, pues Garibaldi nunca condenó la propiedad privada, pero sí en sentido amplio, como tendencia a la emancipación de los explotados. Fue amigo personal de Bakunin, con quien se encontró en los congresos de la Liga de la Paz y la Libertad, en Suiza; dio su apoyo a la Internacional y exaltó la obra de la

Comuna de París, que, en cambio, había sido violentamente atacada por Mazzini.

En los últimos años de la década del '60, es decir, entre Mentana y la conquista de Roma por el ejército del estado monárquico, Garibaldi escribió y publicó una novela titulada "Clelia-Il governo dei preti", que vale literariamente muy poco, pero que refleja fielmente su pensamiento. Traduzco algunos pasajes: "¿Quién no prefiere la civilización a la barbarie, a la vida salvaje? ¿Quién no prefiere las comodidades de una buena casa(....) a las intemperies del campo, a las incomodidades y privaciones? Pero, cuando se piensa que son pocos quienes disfrutan o, mejor dicho, monopolizan los beneficios de la sociedad civil, al mismo tiempo que tantos son los que sufren, no se puede dejar de dudar que para la clase pobre sea una ventaja la civilización actual. Y podemos preguntarnos si esa clase, que es la mayoría, no puede, a veces, desear la condición salvaje de los primitivos habitantes de la tierra, que no tenían palacios ni cocineros, ni comidas refinadas, ni atuendos, pero tampoco curas, policías, prefectos cobradores, impuestos y no les arrancaban a los hijos para llevarlos a servir los caprichos de un déspota -más o menos disfrazado de liberal- con el altisonante pretexto de servir a la patria..."(G. Garibaldi -"Clelia"-Milano s/f-pag.215-216).

Y más adelante: "¡Gobierno! ¿Se puede llamar gobierno esta agencia de corrupción? Gracias a ella el pueblo se ha reducido a ser una mitad comprada para sojuzgar a la otra, para mantenerla en la servidumbre y en la miseria.

¡Salve valiente pueblo de Méjico! Yo envidio tu constancia y tu coraje en liberar a tu hermoso país de los mercenarios del despotismo!" (Ibidem. pag. 276).

Y en otro lugar de la novela, atribuyendo a un personaje efímero y misterioso sus propias opiniones, dice, entre otras cosas: "(El "solitario") juzga que el presente sistema europeo es un burdel y que todos los gobiernos son culpables del escándalo, porque todos, antes que buscar la prosperidad de los pueblos, no hacen sino asegurarse en su posición de despotismo disfrazado o abierto. De ahí los inmensos ejércitos permanentes de tropas, de empleados, de esbirros, que devoran la producción de un país sin trabajar, con siempre renaciente apetito y con el único fruto de la corrupción (....). Así, la parte más laboriosa del pueblo se ve cargada de impuestos y privada de la mejor juventud, arrancada de los campos y de las fábricas para el ejército, con el pretexto de la

defensa de la patria, pero, en realidad, para sostener un sistema de gobierno monstruoso. Las campañas abandonadas y estériles y la población descontenta y empobrecida, son el resultado final". (Ibidem. pag. 186).

Este guerrero, que ha atravesado como un relámpago rubio la historia del siglo XIX y ha acaudillado innumerables batallas, formales e informales, en ejércitos regulares y en la guerrilla, revelando una especie de genio estratégico, era, en realidad, un antimilitarista, partidario del voluntariado circunstancial, de la nación armada al estilo suizo, según las ideas de Cattaneo, y de un acuerdo internacional que hiciera imposibles las guerras.

Le falta a su pensamiento la coherencia estricta de quien sigue un sistema.

Decidía, según las circunstancias, adherir a las iniciativas que le parecieran convenientes y esto le ha hecho caer, a veces, en contradicciones, que han sido muy exageradas por sus biógrafos conformistas, empeñados en exaltar su generosidad y buena fe, a expensas de su inteligencia y de su sentido político.

En realidad, en sus grandes líneas, su posición está decididamente orientada en el sentido de dar un carácter social a esa revolución de la que se hablaba en Italia desde principios de siglo por obra, antes, de los carbonarios y luego, de los republicanos que seguían a Mazzini.

Su adhesión a la Internacional -repito- no hace de él un socialista. En una célebre carta de setiembre de 1871 a un diario inglés, dijo que tal adhesión se debía a que él compartía el principio internacionalista de la hermandad entre todos los pueblos, la hostilidad de la Internacional hacia los curas y hacia los ejércitos permanentes y el apoyo a la Comuna de París. No compartía, en cambio, la aspiración a abolir la propiedad privada.

Pero, evidentemente, todo lo anterior le parecía más importante.

Para él esto último no era sino un detalle y no le impedía declarar, como lo hizo en otra publicación del mismo año en un diario italiano, que estaba dispuesto a combatir "por el bien de la humanidad" en favor de la Internacional, porque él -dice en una carta a Pallavicino, siempre

de 1871- quería el progreso moral y material de la clase trabajadora.

Esta actitud abierta, esta adhesión no completa, mas llena de simpatía, corresponde al carácter de este hombre que nunca se fijó en detalles y a veces jerarquizó la realidad a su manera, pero siempre fue llevado por un instinto seguro a reconocer la línea maestra de lo humano. Y como ese hombre era una poderosa fuerza histórica (todos los hombres son fuerzas históricas, pero unos más que otros), esa actitud suya tuvo consecuencias importantes. Alrededor de su acción por la independencia italiana, encuadrada, a veces, en la política oficial de la monarquía piemontesa, a veces en contra de ella, pero siempre autónoma y a menudo imprevisible, se había reunido desde su retorno de Montevideo y el papel por él desempeñado en la República Romana, una juventud ardorosa, en la que incubaba lo más notable de la Italia futura, desde ministros y generales del gobierno monárquico hasta las figuras más destacadas de la sección italiana de la Primera Internacional.

Pero Garibaldi, por lo menos a partir del momento en que en 1861, después de la gran hazaña de los Mil, volvió de Nápoles a Caprera con una bolsa de semillas, un rollo de merluza salada y sin plata en el bolsillo, estuvo siempre del lado de estos últimos, radicalizándose a medida que ellos se radicalizaban, aunque quedaba, sin darse cuenta, a una distancia de ellos difícil de franquear por razones de edad, porque su punto de partida era la Revolución Francesa y la Carbonería y su lenguaje era el del romanticismo de la primera mitad del siglo. El había forjado su estilo sobre Guerrazzi y Berchet y el estilo no es de ninguna manera un vestido que se pueda cambiar a voluntad. Cambia si cambian el alma y el pensamiento, pero ofrece a este cambio una resistencia material, la resistencia que ofrece toda cristalización.

Cuando en 1875 arreciaron en Italia las persecuciones contra la Internacional, Garibaldi la defendió en el proceso de Florencia con una declaración escrita en la que se declaraba él mismo internacionalista, aunque fundamentaba esta posición sobre la base de un genérico cosmopolitismo. En ese entonces ya se había producido la escisión de la Internacional en sus dos ramales: el marxista y el libertario, y el marxista, con sede en Nueva York estaba próximo a extinguirse (duró un año más) para resucitar más tarde, en 1889, con el nombre de Segunda Internacional. Las secciones bakuninistas en Suiza, en España y en Ita-

lia, tuvieron una vida algo más larga. Garibaldi deploraba la escisión, cuyas causas profundas se le escapaban. En la Sección italiana, que se formó durante una larga estadía de Bakunin en Italia, las principales figuras procedían casi todas de las filas garibaldinas: Fanelli, que había combatido en Roma en 1849 y había tenido una intervención, torpe y desafortunada, pero entusiasta, en la preparación de la expedición de Pisacane, Friscia, Gambuzzi, Celso Ceretti, a los 15 años garibaldino en la guerra del '59, y otros menos conocidos, todos con una historia anterior de voluntarios en las luchas de la independencia, todos amigos de Bakunin, lo que no impidió a algunos de ellos -Fanelli, Gambuzzi y otros- que tomaran parte, con Garibaldi, en la guerra contra Austria de 1866, que tuvo como resultado la anexión del Véneto al reino de Italia.

Al año siguiente tenemos la tentativa de Garibaldi de conquistar Roma con la guerra popular, tentativa sofocada en Mentana por la intervención francesa apoyada por el mismo gobierno italiano que debía entrar en Roma con la bandera monárquica tres años después. "Mentana -dice Nello Rosselli en su libro "Mazzini y Bakunin"- marca una fecha decisiva para el desarrollo del bakuninismo y, en general, de las ideas socialistas en Italia. La derrota separa irremediamente a muchos jóvenes del gobierno constitucional (...) y, mientras agudiza su descontento, no adormece su voluntad de acción". (pags. 207-208).

La forma como se realizó la unidad nacional en 1870 produjo la misma profunda desilusión en los mazzinianos (inclusive en el mismo Mazzini, que debía morir dos años después "desterrado en su patria) que en Garibaldi y en estos jóvenes internacionalistas de origen garibaldino. Y alrededor de ellos, como consecuencia de su propaganda, que se perfilaba, aunque centrada en un ideal distinto, como la continuación natural del aspecto liberal del Resurgimiento, se reunieron otros jóvenes. Todos ellos juzgaban superados a Mazzini y a Garibaldi, pero siguieron sus métodos.

Las tentativas que se realizaron con la bandera de la Internacional para provocar una insurrección socialista entre las masas campesinas del sur de Italia en 1874 y en 1877, se organizaron sobre el modelo de la de Pisacane y de las de Garibaldi, una de las cuales había tenido, en 1860, un rotundo éxito y, miradas a la distancia de un siglo, aparecen como su continuación, a pesar de que esos jóvenes enarbolaban otra bandera; bandera que, por otra parte, el viejo Garibaldi declaraba aceptar.

En la última década del siglo XIX y en el nuevo siglo, prevaleció sobre ese socialismo insurreccional, otro socialismo más ligado al proletariado urbano. La revolución socializadora siguió siendo la consigna, pero su metodología se desplazó hacia la huelga general. El contraste entre la vieja y la nueva metodología, que es un contraste de mentalidades o, si queremos, un contraste generacional, se refleja en la película de los hermanos Taviani que se proyectó no hace mucho en Montevideo: "San Michele aveva un gallo".

Paralelamente estaba cambiando la cara de Europa.

Para entonces Garibaldi había muerto y su nombre se había transformado en un mito. Pero la importancia de su figura en los comienzos de este proceso es innegable. Me atrevería a decir más: pienso que su ardiente fervor por la libertad, que tiene su origen en la "Joven Italia", pero que adquirió aquí, en América del Sur, ese aliento amplio y robusto que caracterizó luego siempre su acción, contribuyó a hacer que los jóvenes internacionalistas italianos que se formaron a su lado, siguieran en la nueva organización la corriente libertaria y no la marxista, para bien o para mal, según las opiniones.

Y, con esta hipótesis, inserto estas palabras mías en el tema general de esta nuestra conversación, que es: "La idea de libertad en Garibaldi".

"Casa de Garibaldi"

Vaya el saludo de nuestra Asociación para los amigos representantes de "Casa de Garibaldi" y nuestro recuerdo a sus fundadores, con cuyo esfuerzo hicieron posible, en su momento, la recuperación de la casa en la que vivió el Héroe en nuestra ciudad, transformada en museo, para ser venerada por las generaciones actuales y futuras.

INDICE

	Pág.
- Nuestros propósitos	1
- 20 de Setiembre de 1985	3
- Aníbal Barrios Pintos: "Garibaldi en la Tierra Purpúrea"	8
- Programa	27
- Recital Poético y concierto	29
- Emilio Frugoni: "Oda a Garibaldi"	30
- G. G. Belli: Dos sonetos	36
- G. Bertoldi: Dos estrofas	41
- Anónimo: "Grido di guerra di Pio IX"	43
- Dall'Ongaro: Fragmento de "C'era Pio IX"	46
- G. Carducci: "A Giuseppe Garibaldi"	48
- G. Pascoli: "Manlio", de "Odas e Himnos"	52
- Mesa Redonda: "La idea de libertad en Garibaldi"	56
- Guido Zannier: "Garibaldi y el ideal de libertad"	57
- Blas Rossi Masella: "Garibaldi: expresión de libertad"	62
- Luce Fabbrì Cressatti: "Garibaldi y el socialismo de su tiempo"	74

Esta revista se terminó de imprimir en los
talleres de IMPRENTA NACIONAL en
el mes de junio del año 1986

Se autoriza la reproducción total o parcial
del material contenido en esta publicación,
citando su procedencia.

Queda hecho el depósito legal N° 210.215

Comisión del papel - Edición amparada
en el artículo 79 de la ley N° 13.349